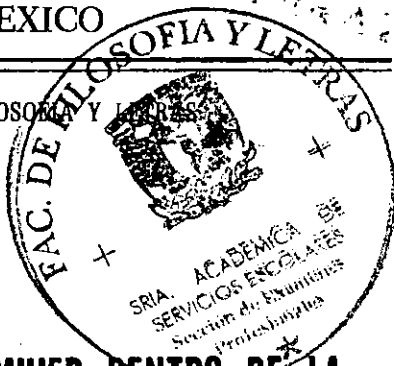




UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS



UNA VISION DE LA MUJER DENTRO DE LA NARRATIVA DE RICARDO GARIBAY

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN LENGUA Y
LITERATURA HISPANICAS

P R E S E N T A :

MA. ELENA CASCO LABASTIDA



FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

MEXICO, D. F.



2001



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis padres, con profundo agradecimiento por su gran apoyo.

A mi abuela, por su entrega y cariño.

A mis queridos hermanos.

A la Mtra. Marcela Palma Basualdo por su invaluable dirección y ayuda. Gracias también por su generosa amistad.

A Beatriz Ituarte Verduzco, por su compañerismo y solidaridad.

A la Universidad Nacional Autónoma de México y a sus maestros por brindarme la oportunidad de hacer una carrera.

ÍNDICE

PRÓLOGO	1
CAPÍTULO I INTRODUCCIÓN A LA NOVELA TRISTE DOMINGO.	8
CAPÍTULO II LA NARRATIVA DE RICARDO GARIBAY.	17
CAPÍTULO III AMOR,SEXUALIDAD Y EROTISMO.	36
CAPÍTULO IV GENERALIDADES DE LA MUJER EN LA OBRA DE RICARDO GARIBAY.	54
CAPÍTULO V PROBLEMAS DE IDENTIDAD Y FIN DE LA EXISTENCIA (SUICIDIO).	61
CONCLUSIONES.	76
CAPÍTULO VI HOMENAJE PÓSTUMO.	80

BIBLIOGRAFÍA DIRECTA	91
BIBLIOGRAFÍA INDIRECTA.	92
HEMEROGRAFÍA.	94

PRÓLOGO

Uno de los temas primordiales de la novelística mexicana contemporánea abordado frecuentemente por los escritores es el de las relaciones humanas.

Con el fin de profundizar en la psicología de los personajes, para analizar con mayor precisión la conducta del ser humano, de acuerdo a la visión de Garibay, he destinado este trabajo al análisis de Triste domingo, novela escrita por uno de los más prolíficos y experimentados representantes de la narrativa actual: Ricardo Garibay.

El amor, la muerte, la angustia existencial, son temas que a todos inquietan y son abordados por Ricardo Garibay. En esta novela el autor echa mano de su gran experiencia como escritor. Sus personajes están muy bien logrados, el delineamiento preciso sirve para reflexionar acerca de los problemas a los que se enfrenta el hombre en sus relaciones con los demás.

El ámbito en el que se desarrolla la novela analizada, Triste domingo, resulta absolutamente verosímil. El tema presentado describe la relación amorosa de un hombre maduro con una mujer joven, que podría ser su hija.

La novela muestra la realidad cotidiana. Expone situaciones que le pueden ocurrir a cualquier persona en su diario acontecer. Duelo de sentimientos en diversos niveles coexisten dentro de la novela, lo que representa el principal atractivo de la misma.

El autor ha manifestado, en repetidas ocasiones, su posición como novelista: no pretende moralizar, sólo representar la realidad

percibida a través de sus experiencias como conocedor del alma humana. La forma de narrar es muy importante y llevar de la mano al lector resulta tarea difícil para cualquier escritor. Sin embargo, el autor lo hace de manera espontánea.

Aborda, a través de la novela, el drama que implica el rompimiento de la pareja. Con ello retoma la propuesta de Igor Caruso, quien en La separación de los amantes afirma:

“El silencio de la literatura psicoanalítica sobre la separación amorosa es tanto más sorprendente cuanto que el dolor producido por ella corresponde a uno de los más terribles que podamos soportar, si acaso lo podemos soportar como seres ‘normales’. No en vano todos los mitos religiosos de la humanidad han equiparado el estado idealmente representado de dolor ‘absoluto’ después de la muerte física del hombre pecador, con una total separación del objeto de amor”.(1)

El delineamiento del personaje femenino es quizá el aspecto más interesante y el que más llamó mi atención dentro de la novela, puesto que representa el retrato fiel del alma de la protagonista.

Muestra también la condición humana de ambos personajes; indeterminación y variación, seres llenos de complejos que se arrastran por la vida y que llevan una existencia gris, lejos de la perfección anhelada.

La relación amorosa entre Alejandra y Salazar es también un tema importante dentro de la obra. Una relación difícil desde un principio: la diferencia de edades, una vida social antagónica y sobre todo, la coincidencia de dos seres emocionalmente inestables.

Ella, sobrelleva un reciente divorcio; él una vida romántica

aparentemente estéril, o tal vez poco significativa, según se vislumbra en la novela. Dos seres con ansias de entregarse son la combinación perfecta para este encuentro.

Al comienzo de la novela, Alejandra, la joven protagonista, se convierte en el objeto de amor de Salazar. Para conquistarla él se vale de su condición, de su experiencia, de su astucia. Ella, por su parte, encuentra al hombre que aparentemente la hace sentirse amada y realizada. Pero surge una nueva situación, un tercer personaje que desencadena la confrontación: Fabián, amigo joven de la protagonista compartirá junto con Salazar, el tiempo, la vida y el amor de Alejandra. La situación anteriormente descrita, el triángulo, desencadenará el hecho final: el suicidio de la muchacha.

La temática abordada es en sí misma interesante y actual; el estilo, ameno y accesible. La historia se desenvuelve en lugares conocidos de nuestra ciudad, escenario por cierto recurrente, en los escritores contemporáneos, baste citar a Fuentes, entre otros. Por ejemplo en La región más transparente; esta obra representa un hito en la literatura mexicana, ya que para el autor de Aura, la ciudad de México es el escenario primordial en el que nacen viven y sufren sus protagonistas. A partir de la obra de Fuentes varios escritores utilizarán como ámbito de sus historias a la enorme, hermosa, pero también terrible ciudad.

Por último, habría que mencionar la posición de Ricardo Garibay respecto a la relación amorosa. Para el escritor, como para muchos otros autores, el amor es irrealizable. Alejandra, el personaje femenino, se planteará dicha posición. La dificultad para que el amor entre dos personas se realice constituyó la inquietud permanente en la obra de este autor. Ni con uno ni con el otro de los

personajes masculinos logra la protagonista lo que Octavio Paz denomina "la completud" en el amor.

El suicidio hacia el final de la novela confirma también esta postura descrita anteriormente en la literatura romántica:

"al amor sólo le sigue la muerte...". (2)

Semblanza del autor

Ricardo Garibay nace el dieciocho de enero de mil novecientos veintitrés, en la ciudad de Tulancingo, Hgo.

Realizó algunos estudios en la facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, así como en el Colegio de México. Dejó inconclusa la carrera de Derecho.

Fue becario del Centro Mexicano de Escritores en mil novecientos cincuenta y tres. También participó como actor en el teatro experimental del INBA.

En el año de mil novecientos cincuenta y cinco trabajó como argumentista y adaptador de guiones cinematográficos. Ejerció el periodismo desde sus tiempos de estudiante y colaboró en numerosas revistas, periódicos y suplementos: Excelsior, Revista Mexicana de Literatura, "El gallo ilustrado" suplemento cultural de El Día, Proceso, entre otras.

Se inició en el periodismo por televisión en las áreas de la cultura y política en el canal 11. En el área radiofónica también ha tenido algunas colaboraciones.

Obtuvo el Premio de Literatura Mazatlán en mil novecientos sesenta y cinco con la novela Beber un cáliz, y el premio a la mejor novela extranjera en Francia, en mil novecientos setenta y cinco con

La casa que arde de noche.

Los recuerdos que el autor menciona con respecto a su infancia son: pobreza, violencia y religión. Su padre perdió en muy poco tiempo su patrimonio, motivo por el cual tuvo que aceptar empleos no muy bien remunerados. Los barrios bajos, las colonias populares, fueron los lugares en donde el autor habitó desde muy pequeño y en donde tal vez adquirió la sensibilidad para describir realidades tan crudas como las que se viven en esos ámbitos de pobreza.

“Y yo crecí entre tiendas, carnicerías y tortillerías donde se pedía fiado. Fiaban humillantemente para pagar de alguna manera, parte de lo debido en la quincena”.(3)

La violencia es otro de los recuerdos del autor, pelear era sinónimo de supervivencia para él, así como lo es para muchas otras personas que viven en esta ciudad. Tal vez éste sea el motivo por el que en gran parte de su obra existe la violencia. Muchos de sus personajes son seres que pelean continuamente hasta matar en muchos casos. Por ejemplo en la obra Par de Reyes.

Ricardo Garibay explica que de ahí nace su afición por el box, primero como una necesidad, después como una disciplina, de lo cual también trata en sus obras, como por ejemplo en Las glorias del gran Púas.

“La violencia era callejera. Crecí entre hijos de carboneros de talabarteros, de tortilleras, de carniceros y entre esos muchachos la ley era la

violencia". (4)

Pero este aspecto de su formación es sólo una parte, existe otro también muy importante que explica el porqué es un importante escritor. En su casa predominó un gran gusto hacia la literatura. Desde sus primeros años recuerda que su padre leía poesía a toda la familia. En el hogar existían sólo dos amores : el primero, el amor a Jesucristo, el segundo, el amor a los libros...

Esa fe religiosa comenta, la perdió una vez que fue adolescente y tuvo conciencia de lo que era su vida y hacia donde quería dirigirse.

Empezó a escribir poesía entre los doce y los trece años, pero no es sino hasta los diecisiete, de acuerdo con sus propias palabras, cuando sabe cabalmente que dedicará toda la vida al ejercicio de la literatura.

En Fiera infancia y otros años, describe su niñez y adolescencia; en ella es en la que más abundan elementos autobiográficos.

En Beber un cáliz cuenta la agonía por la que pasó su padre y el sufrimiento de toda la familia ante esta pérdida; en dicha obra su concepción sobre la muerte adquiere otro sentido por la continua amenaza que representa.

Verde Maira y La casa que arde de noche son novelas importantes dentro de su obra, puesto que en ellas recurre a la psicología para ubicar a sus personajes dentro del contexto de las mismas. Son historias de amor bien contadas, en donde no se dejan fuera los aspectos negativos del mismo: la traición, los celos, la ausencia.

Par de reyes; novela que nació de un guión cinematográfico en el cual dos hermanos, alentados por su propia madre, buscan la

venganza y la muerte del asesino de su padre, se inspira en hechos reales que ocurrieron en Veracruz.

En Aires de blues (cuentos), El gobierno del cuerpo (cuentos eróticos), Mujeres en un acto (drama), aborda temas sobre la mujer en sus distintas facetas: amor, destino, existencia, convivencia con otros seres humanos, y otros más.

Publicó una antología de artículos, ensayos, relatos, notas breves, entre mil novecientos sesenta y siete y mil novecientos setenta.

Todos los textos de su columna quincenal escrita en "Diorama de la Cultura" están recopilados en su libro titulado Cómo se gana la vida.

Lo que ve el que vive son crónicas sobre los viajes del presidente Luis Echeverría y publicadas en Excelsior.

Diálogos mexicanos es otra de sus obras en donde refleja el habla de los diferentes estratos de nuestro país, a la vez que ejerce la crítica de la misma.

Las glorias del gran Púas, de la cual también existe la versión cinematográfica, Chicoasén y Acapulco son otras de sus obras en donde trata de la provincia de México.

Bellísima bahía, Trío, Treinta y cinco mujeres y El joven aquel son algunas de sus últimas obras. En El joven aquel hace referencia al primer amor, y describe una etapa de su juventud.

Perteneció a la generación de escritores tan destacados como: Rubén Bonifaz Nuño, Jorge Hernández Campos, Henrique y Pablo González Casanova, Jaime García Terrés, Rosario Castellanos, a los cuales, él mismo refiere, no le une absolutamente nada de no ser el amor que todos tienen por a la literatura.

Como hombre soberbio y arrogante se describe a Garibay, incluso prepotente; el escritor explica el porqué de los adjetivos que se le atribuyen.

“La prepotencia es una especie de rabia por no ser amado o por no ser atendido. El hombre que tiene mucha hambre de que lo amen y que si no satisface esa hambre arremete, si es que salió con hígado, con estamina, con vigor; y si no simplemente plañe. Ahora yo no he aprendido a plañir. Yo no me venzo ante nadie... pero no niego mi necesidad”.(5)

NOTAS

1 CARUSO, Igor, La separación de los amantes, p. 6

2 PADILLA, Adriana, "Mi lucha la hago con la literatura"
El Bhúo, sin p.

3 ANAYA, Marta, "Triunfos y fracasos de un autor que no teme
a las palabras", p. 3

4 ANAYA, Marta, Ibidem.

5 PACHECO, Cristina, "Tengo un legítimo, pecaminoso apetito
de mundo", p. 19

CAPÍTULO 1

INTRODUCCIÓN A LA NOVELA TRISTE DOMINGO

Triste Domingo es una novela en la cual se ofrecen un caudal extraordinario de conocimientos psicológicos que obligan a reflexionar sobre la formación y ahondamiento de las conductas humanas. Se advierte la presencia del conflicto existencial por el que atraviesa el hombre durante diversos periodos de su vida.

El parecido que existe entre esta novela y la realidad es fácil de percibir. Se trata de penetrar en la realidad existencial del otro, en su libertad, en sus opciones de vida y en el sentido que da a su pasado y futuro.

Una situación en la que el personaje se enfrenta a la muerte, a las culpas y frustraciones, al mundo que le rodea y que muestra claramente sus refugios y evasiones, enseña las infinitas posibilidades humanas que pueden existir en la realidad.

Sin duda, a través del entendimiento podemos conocer al otro, no obstante, dicho conocimiento resulta, a veces, limitado. Los actos que suceden en la novela van concretando su estructura; al adentrarse en la realidad de los protagonistas, haciendo partícipes a los lectores, es como el autor logra atrapar e interesar desde el principio de la obra hasta el último momento.

Ricardo Garibay nos muestra la realidad de una mujer joven, la dicha que experimenta en una etapa determinada de su vida cuando cree haber encontrado el amor. También el momento en el que víctima de la misma situación de la que no encuentra salida o solución posible, cae en el estado de desesperación y angustia que la conducirá a la determinación final.

Al contacto con la obra, el autor penetra en el alma y los sentimientos del lector; de tal forma, que al tránsito de la lectura, quien se acerca a la novela se identifica en algunos momentos con los personajes.

Es bien sabido que uno de los aciertos de los buenos escritores consiste en despertar en sus lectores sentimientos, reacciones, sensaciones, respuestas; es decir, lograr la penetración en el ámbito sentimental y emocional de quien se acerca a la obra.

El lector participa a través de la fuerza de la imagen y abrazar lo que el autor intenta transmitir por medio de la narración. Ello ocurre en la novela, debido a que, a través de los diálogos o monólogos, el lector es susceptible de sufrir o gozar con Alejandra, e incluso en el caso de que le fuera permitido tratar de detenerla cuando decide quitarse la vida. Así, es posible coincidir con el personaje y sus sensaciones de dolor y alegría, de arrepentimiento y duda, de amor y ansiedad, de angustia y serenidad. También, comprender lo esencial de la maldad y la astucia, del perdón y el arrepentimiento, de la temeridad y del arrojo.

En la medida en que el autor- Ricardo Garibay- se dirige al lector, alcanza a éste en su sensibilidad y penetra con él en la realidad humana, todo esto explotando su imaginación, para recrear mundos tal vez ignorados por algunas personas.

La novela Triste domingo contribuye al conocimiento de la vida humana. Una historia que muestra coincidencia emocional entre los protagonistas que coexisten en la novela y las personas que se acercan a la lectura de la misma.

La comprensión psicológica de un personaje, aunada a su comportamiento y a su conducta conforman los antecedentes para

lograr una eficaz interpretación de los problemas que son tratados a lo largo de la historia. Esta es la relación que establece directamente el autor con el lector y la comunicación que se crea entre ambos al ser partícipes de la vida de los personajes y de alguna manera intentar comprender lo que ahí ocurre.

El pasado, para cualquier persona, es imposible de cambiar, no obstante, se le puede dar un sentido; cualquiera que sea éste, va a determinar el futuro. Aprender el presente dentro de la fugacidad del instante es lo que debe importar, pues cada momento de la vida es irrepetible.

Cada hombre posee una individualidad y por supuesto, cada uno es dueño de una historia personal, de ahí las diversas manifestaciones de las conductas humanas que, a mi parecer, Ricardo Garibay logra retratar acertadamente dentro de su novela Triste domingo.

El domingo es un día de la semana muy significativo, puesto que es el momento en la vida del ser humano, en que generalmente no se rige por ningún horario; no existe una jornada de trabajo y podría decirse que no hay muchas actividades que realizar.

El domingo, el hombre es dueño de su libertad y muy contrariamente a lo que piensa, es precisamente esta libertad la que lo espanta. ¿Qué hacer con su vida?, ¿a dónde ir? o, ¿en qué ocupar ese tiempo que se tiene libre, sobre todo cuando se está solo?

Este día puede significar una carga muy pesada para un ser solitario y apartado socialmente por su condición de amante, como es el caso de Alejandra, personaje femenino central de la novela de Ricardo Garibay.

Uno de los personajes masculinos, al que únicamente conocemos

por su apellido, Salazar, el hombre maduro que seduce a Alejandra y constituye una arista en el triángulo amoroso de la narración, dedica los domingos a su familia. Al menos, se sugiere durante la novela. También es el motivo por el que la protagonista permanece sola este día, lo que aprovecha para, al inicio de la historia, tener encuentros con Fabián, el tercer personaje. Así es como surge dicha relación; posteriormente, cuando su situación amorosa se complica, utiliza los domingos para estar sola y de esta manera reflexionar acerca de su indecisión.

El título de la novela Triste domingo resulta muy significativo porque, hacia el final de ésta, es precisamente el día en el que Alejandra se encuentra sola y se refugia en su departamento para llevar a cabo la decisión que la conduce finalmente a quitarse la vida.

¿Por qué en domingo? Resulta una incógnita difícil de responder. Se podría decir que este hecho es producto de la casualidad, pudo ser cualquier otro día de la semana; la crisis emocional por la que atravesaba era evidente. Sin embargo, me parece, que ésta no es la razón primordial. Existe un trasfondo existencial y social acerca del día en que Alejandra decide terminar con su existencia.

Tal vez Salazar se encontraba al lado de su familia, porque de manera social el domingo, es el "día familiar".

Fabián, el otro personaje masculino que interviene en la vida de ella, quizá se encontraba absorto en sus problemas, o en alguna de sus fiestas, las que duraban días enteros y en las cuales perdía la noción del tiempo y de la vida.

Se hallaba sola y con una decisión que tomar: el suicidio. Muy contrariamente a lo que pueda pensar el lector- ante la disyuntiva

de elegir entre alguno de los dos hombres- decide terminar con su corta existencia.

“Era domingo. Salió temprano de la duermevela de toda la noche. Había decidido el sábado no tomar pastillas. Iba de acá para allá arreglándose. Y le dijo a Salazar: -Voy al departamento. ¿Vas por mí en la tarde? Se veía tan apacible, tan en el centro de su equilibrio recuperado”.(1)

La vida de Alejandra se había convertido ya en un acto mecánico que se tenía que realizar; sus horarios se encontraban divididos en los momentos en que convivía con uno y con otro hombre, como ella misma afirma, corría de los brazos de Salazar a los de Fabián.

Su vida reducida a una serie de actos mecanizados, sin sentido y sin rumbo, va provocando en ella un vacío existencial. Dicho vacío, desencadenará el trágico final.

La relación con los dos hombres responde no tanto a su deseo personal, como al requerimiento y solicitud que ambos manifiestan por ella. Simplemente se deja llevar por la pasión que frecuentemente le declaran.

Cuando toma conciencia de su situación, de su relación con el mundo que la rodea, cuando enfrenta su problemática, y se percata cabalmente de su realidad, desafiándola, es cuando realmente se siente libre. Libre, para tomar una decisión definitiva y absolutamente personal.

Se ha convertido en una esclava de sus hábitos y costumbres, se niega a la apertura de otras perspectivas; se encuentra en un círculo en el que la única salida, a su juicio, es la muerte.

El objetivo final del hombre es vivir con pasión, intensamente. De ello está convencida Alejandra, quien en un acto libre de su

voluntad decide poner fin a su existencia.

Ante la impotencia para poner orden en su vida sentimental, quizá eligiendo a alguno de los dos hombres, o dando un sentido a la soledad, como afirmaba Vasconcelos en uno de sus más elocuentes textos: "Los que no la hayáis conocido, ensayadla alguna vez. Quien aprende sus secretos vuelve a ella como a una dulce y sagrada voluptuosidad. Fortalece desde el primer instante, lo mismo que un áspero tónico; pero a medida que se prolonga se vuelve suave y fascinadora". Lo que podría haber representado una solución favorable, resulta una acción contraria. Tal vez, también, como la única manera de salvarse. La narración se convierte en tragedia. La imposibilidad de entablar una relación estable es el pivote que desencadena el hecho final.

Alejandra, libremente, toma la determinación de acabar con su vida. Los acontecimientos la han arrastrado a una situación difícil de enfrentar. El desaliento y la desesperación la avasallan, de tal manera, que le es imposible encontrar escapatoria más viable. Desafortunadamente toma esta determinación, cuando ya el cúmulo de problemas la ha sobrepasado.

De acuerdo con índices comprobados, el domingo es el día en el que más suicidios se llevan a cabo. Quizá ésta sea la razón por la que el autor, a través del personaje Alejandra, escoge el domingo como el día señalado para dar fin a su vida.

De acuerdo también con las opiniones de algunas personas, el domingo es un día que inspira cierta tristeza, melancolía, desasosiego; para otros, representa momentos de profunda soledad, como para la protagonista de Triste domingo. Quizá la falta de una rutina diaria inspire tal sensación. No es fortuito, por

tanto, el que gran parte de los suicidios se lleven a cabo en este día.

Es también por ello que Garibay hace un recuento de la historia y la titula, haciendo referencia al suicidio de la muchacha, como Triste domingo. Para la mayoría, en domingo, no existen horarios y el ser humano se siente dueño absoluto de su vida y de sus pensamientos; en caso contrario, cuando no se dispone de dicha libertad, la situación se torna angustiante. Es también, para muchos, el día en que afloran los recuerdos y las frustraciones. En el caso de Alejandra, la concientización de no pertenecer a una pareja determinada, la falta de vida familiar -la relación con la madre es nefasta-, la ausencia manifiesta del padre, la hacen evocar ese día recuerdos tristes y negativos. Los otros días de la semana discurren en medio de compromisos y distancias, es por ello que el tiempo pasa rápidamente.

Para la gente que se ve envuelta en el diario trajinar, pasa casi inadvertido. Precisamente haciendo referencia a ello el autor, Ricardo Garibay, titula una de sus obras, Cómo se gana la vida. En dicho título se hace también referencia, por analogía, a uno de los más hermosos versos de la lírica medieval, me refiero a las Coplas de Jorge Manrique, inspiradas por la muerte de su padre:

*Cómo se pasa la vida,
cómo se viene la muerte tan callando...*

En donde se alude también a la realidad incuestionable que representa la fugacidad de la vida.

NOTA

1 GARIBAY, Ricardo, Triste domingo, p.331

CAPITULO II

LA NARRATIVA DE RICARDO GARIBAY

Ricardo Garibay ha rescatado, a través de sus obras, la imagen de la mujer mexicana, sobre todo en las últimas en las que incluye verdaderas historias del sexo femenino; dichas obras dan testimonio de la nueva temática de este autor. A diferencia de obras anteriores, la imagen que de la mujer ofrece es mucho más rica, mucho más valiosa y llena de matices.

Triste Domingo novela cuyo resultado es, entre otras cosas, la creación de uno de los personajes femeninos más interesantes de la narrativa mexicana de los últimos años: Alejandra, quien representa esa promesa de mujer que no logró construir el feminismo; es decir, la que elige y permite ser elegida, la que construye y destruye su libertad al mismo tiempo.

De acuerdo con lo referido por el autor, una mujer se forma solamente a través de la relación con varios hombres. En sus primeras obras se marca una tendencia al machismo, motivo por el cual -tal vez- en las últimas, vaya al otro extremo. Habla de la vida de las mujeres, algunas de las cuales, se encuentran sometidas al hombre; es un hecho que él observa y que su literatura retrata.

“Uno va aprendiendo de la vida, poco a poco, dándose golpes muy duros y practicando toda clase de traiciones a uno mismo y lastimando a la mujer que se le pone enfrente. Uno comienza a entender el amor y a la mujer entrada la madurez”. (1)

Para el autor, el transcurso de los años, la experiencia, la madurez, el dolor, la vejez en una palabra, van transformando en

el hombre la idea que sobre la mujer se tenía forjada. Al menos él manifiesta esta afirmación en alguna de sus últimas entrevistas. Quizá ésta sea la razón por la que los personajes femeninos de sus primeras novelas estén delineados desde un punto de vista machista, diferente al que ahora, a través de la madurez, manifiesta.

Sus personajes femeninos cuentan lo que traen dentro; sus problemas, su trabajo, su vida amorosa. Son mujeres abiertas que al contrario de callar, explotan. Existe un vacío en las mujeres, quizá, por el sometimiento del que fueron víctimas en épocas pasadas, lo que constituye el detonante para que las mismas, hoy, adquieran voz.

La posición de la mujer mexicana, respecto a la europea, es mucho más limitada; enfrenta en silencio y estoicamente los tropiezos de la vida. Se reconoce a una mujer española, francesa o norteamericana, por la libertad con la que expresa sus sentimientos, a diferencia de la mujer mexicana. Tal actitud, podría interpretarse como muestra de humildad, sin embargo, responde más bien a la condición de inferior, que tradicionalmente le ha sido asignada.

El temperamento, impulso vital con el que se nace, determina la manera de ser de cada persona e influye directamente en la formación del carácter. La mujer mexicana no ha terminado de formarse, debido a la condición anteriormente descrita, por eso esconde más secretos que la mujer extranjera. La timidez y enseñanza tradicional católica, en México, reducida esta última a la salvaguarda de una virginidad permanente, la ha limitado en su relación con el sexo masculino. Muestra de ello son las escuelas

femeninas todavía hoy vigentes.

Son instruidas en el terror al pecado desde muy pequeñas, lo que ocasiona lentitud en el desarrollo pleno de su personalidad.

No es este tipo de mujer- desde luego- el personaje femenino protagónico de Triste domingo, pero sí se encuentra representado en la madre de Fabián, mujer de provincia sojuzgada por su marido, situación que afecta directamente a su hijo, como él mismo lo expresa:

“Supongo que yo lo detesto como de siempre, pero él a mí por qué, pobrecita de la vieja, tan pequeñita, tan sin que decir”.(2)

Las mujeres jóvenes en la obra de Garibay constituyen dicho cambio, no obstante desfilan, a través de sus páginas, algunas que representan la situación de injusticia, antes mencionada, descrita magistralmente en uno de los ensayos más importantes de las letras mexicanas: El laberinto de la soledad de Octavio Paz.

Las actuales, como Alejandra, no soportan ya el machismo al que han sido sometidas sus madres, y son ellas mismas quienes promueven el divorcio debido a la evolución que experimentan, puesto que los hombres mexicanos continúan patrones establecidos por sus antecesores.

Se vislumbra, a través de los personajes femeninos de Garibay, una nueva sociedad mexicana. La vida se ve, ahora, desde la óptica femenina, cuando tradicionalmente ha sido expuesta a través de una perspectiva exclusivamente masculina.

Como lo afirma el mismo autor, ahora, en la madurez de su

vida, aprecia a la mujer y la reconoce en todas sus facetas.

“El ser vivo por excelencia, el ser superior de la condición humana es la belleza, la inteligencia, la finura, la multiplicidad y la movilidad del mundo, el ser atractivo, el polo del hombre”.(3)

Dentro de la novelística mexicana contemporánea se manifiesta el interés por los problemas existentes entre los seres humanos, sustituyendo éste, a la exposición de la temática social que se había manifestado en años pasados, sobre todo dentro de la literatura de la revolución; sin dejar por ello de mostrar dicho interés social, sólo que ahora de manera secundaria. La novela actual expone situaciones individuales, más que sociales.

La narrativa de Ricardo Garibay, así como la de varias novelas actuales, se enfoca primordialmente hacia el tratamiento del aspecto emocional del ser humano.

En el caso de Alejandra se expone la presencia de una juventud desorientada que intenta buscarse para encontrar el rumbo. Alejandra, desde el principio, será expuesta ante los ojos del lector como una víctima de sí misma. Por una parte, la falta de comprensión de la madre, por otra, la incompatibilidad absoluta con el esposo, además de la indefinición de su futuro profesional la hacen sentir, en un momento determinado, perdida en el tiempo y en el espacio y dentro de ella misma.

Aunque de manera sugerente se insinúa la ausencia absoluta del padre, un psicoanalista podría encontrar en su relación con un hombre mucho mayor que ella la búsqueda de éste. En el amor y

generosidad de Salazar, la posibilidad de recuperar un amor y una protección que desde la infancia le fue negada. Víctima de su propia vida, se aferra intensamente a la relación con Salazar, el amante de edad madura en quien encuentra al protector del mundo que la rodea. También, de manera subrepticia, el autor insinúa la presencia del complejo de Electra. ¿Al enamorarse de un hombre que casi triplica su edad, no estará buscando la presencia de un padre ausente?

Muchas de sus actitudes la perfilan como una neurótica. Cabría la posibilidad de tacharla, en algún momento dado, como cínica e irresponsable; sin embargo, las situaciones anteriormente descritas atenúan la opinión que el lector puede formarse de ella, como personaje.

Sus estados de ánimo son evidentemente variables; de la alegría que manifiesta en sus conversaciones, actitudes y expresiones, pasa a la profunda depresión e inquietud, que conocemos gracias a los monólogos del personaje.

Por otra parte, no es casual que la carrera de Alejandra sea la de Letras; evidentemente su comportamiento refleja una gran sensibilidad que se pone de manifiesto en todas sus actitudes. Además el hombre joven con quien se relaciona y siente gran identificación manifiesta también inclinación por la literatura, concretamente por la poesía.

Quizá, también, en este momento, el autor deja traslucir su conocimiento acerca de la mujer intelectual, debido a su trato frecuente con ella durante su labor como escritor y periodista.

Garibay, al delinear a Alejandra, como personaje, está consciente de que su concepto de la mujer ha cambiado. Este

concepto que el autor ha manifestado, se patentiza, sin duda, en la protagonista de Triste domingo.

Alejandra representa la nueva imagen de mujer que el autor quiere transmitir; no comparte la situación de las protagonistas de la novela decimonónica, personajes irredentos como Madame Bovary, Ana de Ozores o Ana Karenina.

En el sincretismo de nuestra cultura, española e indígena, se descubren generalmente actitudes que hablan de ese sentimiento tan determinante: la soledad. Este tema ha sido retomado por los novelistas contemporáneos, como Ricardo Garibay, a través de la novela, o con espléndidos ensayos como el famoso Laberinto de la soledad, cuya temática aborda la naturaleza humana, presente siempre en la auténtica literatura.

Realmente las novelas actuales, como es el caso de Triste domingo, representan exámenes concisos de las relaciones humanas, que nos muestran algunos de los problemas de la existencia del hombre: soledad y angustia son sólo algunas de las obsesiones que atormentan al ser humano de nuestro tiempo; ello, debido a la presencia del nuevo milenio, a la conciencia de la destrucción que de la naturaleza se está llevando a cabo, a la presencia de enfermedades que se propagan con ilimitada rapidez, entre otros, y que son captados y expuestos dentro de las páginas de las novelas contemporáneas.

Es a través de la observación detallada como se pueden llegar a conocer los más intrincados laberintos de la naturaleza humana. A ello se aboca Garibay en sus novelas. En cada una de ellas se manifiesta este ánimo escrutador. Observación, que como la vida, va madurando con los años. Ésta es la razón también del cambio de

perspectiva que se ha dado en su obra.

Tratar de irrumpir en el ámbito de las relaciones humanas resulta una tarea muy complicada, ya que el sujeto mismo de estudio es el individuo, de por sí, el más complicado de los seres de la creación. Sus actitudes, sus respuestas, son frecuentemente impredecibles. Por ello el filósofo griego anotaba: "conócete a ti mismo". ¿Cómo conocer a los demás e intentar ahondar en su espíritu, si no nos conocemos a nosotros mismos?

"Hundidos en el precario rincón del universo que nos ha tocado en suerte vivir, intentamos comunicarnos con otros fragmentos semejantes, pues la soledad de los espacios limitados nos aterra. A través de abismos insondables tendemos puentes, nos trasmitimos palabras sueltas y gritos significativos, gestos de esperanza o desesperación".(4)

Existen muchas interrogantes que han surgido en la novela actual; esto se debe, entre otras cosas, al próximo cambio de siglo que ha traído como consecuencia transformaciones importantes en la vida del hombre.

Temas trascendentales resultan sin duda las interrogantes que el ser humano se plantea en cuanto al futuro y a la forma de vida que adoptará debido a los problemas actuales que sufre la humanidad. ¿Qué se puede hacer para mejorar la vida humana? ¿Hacia dónde se dirige el hombre en su lucha por la libertad? Son sólo algunas preguntas dentro de las cuales nuestros autores contemporáneos dan sus puntos de vista; algunos sugieren una posible respuesta o solución. Podrían mencionarse, entre otros, García Márquez, Cortázar, Fuentes, Sábato, Paz y recientemente José Saramago.

El autor plantea en esta novela un problema común que puede existir en cualquier sociedad. Un "triángulo" amoroso en el que no hay engaños, no hay mentiras, todo funciona casi de manera perfecta. Los personajes involucrados conocen la situación de los otros y la aceptan.

A diferencia de los típicos triángulos amorosos que se conocen a través de la literatura, como los descritos en algunas novelas mencionadas anteriormente, en donde los celos son determinantes, el caso de Triste domingo, los celos no se mencionan ni siquiera de manera tangencial. Los personajes se saben protagonistas del triángulo y lo aceptan.

A ninguno de los personajes masculinos importa la presencia del otro. Existe, aparentemente, un convenio por medio del cual cada quien vive su relación de manera personal. Dicha situación no provoca ningún enfrentamiento entre los hombres; tampoco existe ardid por parte de la mujer.

El autor no da una solución, ni pretende decir si está bien o mal que ese tipo de relaciones exista, simplemente lo expone; no emite ningún juicio al respecto. En diversas ocasiones Garibay ha manifestado que su intención al hacer literatura: es recrear, nunca moralizar.

La literatura nos acerca al conocimiento de nosotros mismos, porque analiza situaciones que pueden sernos afines. Al acercarse a la literatura se encuentra sentido a una serie de hechos inconexos, difíciles de entender para el hombre, pero que resultan ser la vida misma.

La literatura es un reflejo de todo lo que sucede al ser humano: el dolor y la alegría, la duda y la certeza, la seguridad y la angustia.

En la literatura se manifiesta el ser mismo del hombre.

“La novela contemporánea- como tantas otras cosas- no es un fin en sí misma, sino un medio al servicio del hombre. Un medio para conocer y transformar el mundo y a nosotros mismos”. (5)

Lejos de personajes triunfalistas o perfectos la narrativa actual presenta seres llenos de complejos o frustraciones, personas comunes, no seres extraordinarios dotados de cualidades imposibles de creer en la condición humana; el escritor hace hincapié en la dificultad que representan las relaciones humanas en el diario acontecer de cualquier persona, lejos de la perfección.

“Sea cual sea su protagonista hoy la novela no se limita a los grandes hechos, las decisiones fundamentales, las frases espectaculares. Por el contrario, atiende a esa trama gris aparentemente sin sentido que constituye nuestra vida cotidiana”. (6)

El tiempo representa un factor importante dentro de la problemática de las relaciones humanas, la toma de conciencia de éste, el respeto a la temporalidad toman auge en nuestra época.

El tiempo perdido es otro tema recurrente debido a la marca que dejan en el ser humano sus experiencias pasadas y a la conexión existente entre los recuerdos y las vivencias actuales que constituyen el pensamiento y la vida interior de cada individuo. Las sensaciones que despiertan dichos recuerdos, y los cambios que sufren con el paso del tiempo al emerger de nuevo.

Así como sucede en la vida de Alejandra, el tiempo que transcurre dentro de la narración es de aproximadamente dos años; en ese

tiempo, objetivamente corto, tienen lugar las vivencias más intensas que en sus veintiséis años de vida anterior. Subjetivamente su vivencia interior oscila de la alegría más absoluta, a la tristeza más infinita, motivo, tal vez, por el cual sufre un desajuste emocional que la conduce a su trágico final. El círculo en el que se encuentra atrapada y el paso del tiempo, la arrojan a un abismo del que no podrá salir nunca más.

Ella lo externa de esa manera, no puede intentar siquiera salir de esa situación, porque el desgaste que le produce, la está matando lentamente.

“Despertaba desde el fondo del pozo a la espiral donde giraba y giraba sin atinar a salir. Dormir, dormir”.(7)

Generalmente sucede que el ser humano no se percata de las vivencias en el momento presente; sólo con el paso del tiempo, es capaz de analizarlas, de hacerlas suyas de una manera consciente y convertirlas entonces en experiencias que dejan huella a través de su vida; en algunos casos las experiencias dolorosas representan un factor importante en la maduración del ser humano. En otros casos, el recuerdo de las mismas conducen a la desesperación y angustia.

“Porque en la vida no aprendemos las cosas por orden cronológico de principio a fin sino por fragmentos desordenados”. (8)

En la literatura, a partir del siglo pasado, el monólogo descubre un mundo dentro de la novela contemporánea; las reflexiones que

hacen los personajes dejan entrever su verdadera experiencia interior, rica en vivencias y pensamientos positivos y negativos, ambivalencia que caracteriza a la raza humana y que algunas personas pretenden evadir.

Un numeroso grupo de escritores, en todas las literaturas, utilizan el monólogo como recurso eficaz. Nada mejor para conocer los sentimientos y reflexiones de los personajes que este elemento, a través del cual el lector se acerca de manera profunda al alma del personaje.

Dichas vivencias representan los motivos para explicar determinadas actitudes o comportamientos. Obviamente, todos los seres humanos tienen diversas experiencias, tal es el caso de Alejandra, que deja entrever en sus relaciones con las demás personas y en sus monólogos la explicación de su conducta; por el contrario del arquetipo de la "amante", ella no intenta dañar a otras personas al establecer sus relaciones amorosas; simplemente se deja llevar por el cauce de los acontecimientos.

Es difícil tomar una actitud de juez en la vida de cualquier persona, puesto que nunca se conoce realmente la vivencia interior de cada individuo. Es en estos temas en donde la novela actual se detiene para tratar de entender el porqué de las conductas humanas. Ya no tratar de analizarlas con espíritu moralista como se estilaba en la literatura de siglos pasados. Personajes de hondura existencial: sufren, ríen, y soportan su existencia y convivencia con sus semejantes. Puede decirse que la narrativa contemporánea es un buceo hacia lo infinitamente desconocido de la naturaleza humana. La gran gama de sensaciones e impresiones que recibe la mente en un sólo día y lo difícil que resulta tratar de comprenderlas, genera

en ocasiones, entre los seres humanos, la falta de comunicación.

“Todos si no caemos en el absoluto conformismo, somos peregrinos de un viaje a la búsqueda de la unidad con nosotros mismos”.(9)

Dentro de la narrativa de Ricardo Garibay se encuentran descritas diferentes dimensiones, ni el mundo de las riquezas presenta la superficialidad con la que generalmente se aborda, ni el mundo de la pobreza es tratado con toda la crudeza con que lo hacen otros autores. Los dos estratos, la riqueza y la pobreza, son presentados sin caer en lugares comunes, a los que se está acostumbrado encontrar. Se presentan ambos polos sin exageraciones ni maniqueísmos.

El autor describe al millonario, aludiendo a su forma de vida, misma que comparte con la protagonista. Lo que podría resultar una trivial historia de amor, la jovencita enamorada de un hombre muy rico y viejo es, en Triste domingo, un registro de profundidad de lo que crea una relación amorosa, un modo de revelar existencias posibles, uno frente al otro.

La entrega libre de ella, no se da por lo material, tampoco por la destreza amatoria de Salazar o por su facultad de saberlo todo; la entrega consiste en la suma de lo anterior, claro está, pero también en su capacidad de no pedir nada, de no obstruir en lo absoluto los planes y la vida del amante; de conformarse con sentirse amada y protegida. Sin embargo, en el fondo, evidentemente ella desea una exigencia por parte de él, un ofrecimiento para entablar una relación más estable.

Ella se convence de que este ofrecimiento no llegará jamás. El autor, sin aludir a ello en forma concisa, sugiere que Salazar está conforme con la vida que lleva. Para él, Alejandra representa solamente la oportunidad de tener una relación amorosa tranquila y llevadera.

La sensación de inseguridad que esta situación provoca en Alejandra es un factor definitivo en el desenlace final. Existe una ambigüedad de sentimientos: por un lado, ella se siente enamorada y satisfecha; por otro, sabe que de continuar así, la relación no puede esperar nada seguro en un futuro. Esta última sensación la conduce a momentos de absoluto desasosiego, que van creciendo conforme pasa el tiempo y que desemboca en la crisis final.

No se puede afirmar que sea únicamente la relación con Salazar la que conduzca a la protagonista al desenlace que se conoce; el lector está consciente de que otras situaciones conflictivas, de orden familiar, social y profesional intervienen también en el proceso depresivo de Alejandra; sin embargo, parece insinuar Garibay, es la relación amorosa indefinida la que provocará la decisión final.

En ésta, como en otras novelas los autores sólo sugieren; es el lector quien determina sus propias conclusiones. Se ha dicho que es el lector, precisamente quien con su lectura concluye la obra propuesta.

“Alejandra, amadísima mía, amadísima ¿qué puedo hacer? ,cómo puedo hacer? ¿cómo puedo irrumpir en una decisión que debe, que tiene que ser tuya”. Nadie más que tú cabe en esa decisión que es tuya, que será absolutamente tuya cuando se dé, cuando puedas dártela”. (10)

En el diálogo anterior se percibe la posición del amante. Deja a ella la decisión de hacer o no hacer. Ello pesa sobremanera en el ánimo de Alejandra.

De nuevo, la narrativa de Garibay toma otras dimensiones, lo que podría convertirse en un hecho dramático por la infidelidad de la mujer, resulta una combinación que funciona de manera casi perfecta.

El autor recrea el otro polo, la circunstancia pobre. Fabián, el amante joven, vive en un cuartucho de azotea inmerso en el desamparo emocional junto a sus padres que lo invaden como sombras; con la carrera de abogacía, casi terminada, con su quebradiza juventud es un ser que no alberga nada, rodeado de unos cuantos amigos como él, y nada virtuosos. Se trata de jóvenes pobres e "ilustrados" que tienen ideas propias. En algunas ocasiones se describen las reuniones de estos jóvenes en donde se comentan temas como la poesía o el existencialismo.

Fabián se suma a los recuerdos de Alejandra, su debilidad e insuficiencia actuarán como imán en aquella mujer joven y libre.

"Aunque ella no estuviera conmigo, yo existía, por fuerza existía delante de ella, con ella así esa hermosísima mañana, porque cuando no está y siempre no está; siempre, nunca está, mi ser, mi cuerpo, misma manos, mis piernas, mis dientes me parecen repugnantes. Para qué existes necio, si ella no está contigo. ¿Qué sentido tiene que ocupes un lugar en el espacio?" (11)

Fabián es un joven atormentado, con una familia fragmentada y sin ningún motivo para vivir de manera plena; se aferra a la imagen de Alejandra; ésta representa para él un conflicto más a su

ya angustiosa existencia. Una idea asalta continuamente su pensamiento, una idea para la cual se prepara lentamente, para la cual se ha preparado toda su vida: el suicidio.

El mismo autor lo afirma: el suicidio no es más que la gran deformación o trastorno, el más grave que produce la neurosis.

Su idea acerca de este acto se encuentra contenida más en el personaje de Fabián, ya que en el personaje femenino no lo manifiesta de manera constante, ella lo decide en pocos minutos y al final de la historia.

“El suicida es un ser digno de admiración y de profunda compasión; hay que imaginarse un poco lo que lleva un ser humano a quitarse la vida, la cantidad y calidad de sufrimientos necesarios para cometer este acto”.

(12)

Alejandra desarrolla una estrategia de conquista que consiste en mostrar al otro, la carencia que sufre si no se le tiene; Fabián, por tanto, responde a esta actitud consciente de que lo único que puede ofrecer a Alejandra es su amor. Su situación económico-social no le permite ofrecer algo más.

El hombre joven espera todo de ella, por el contrario el hombre maduro le proporciona todo lo que una mujer puede desear.

“Los necesito. Necesito el amor de los dos todos los días. Su cuerpo, el de éste y el de éste, no quiero menos, me estoy ahogando”. (13)

Para contar la historia el autor ha puesto en juego la dimensión de sus personajes que descubren en las líneas del azar los caminos

que los han de guiar para cumplir sus destinos.

Quieren ser felices, movidos por sus libertades, incluso aceptando el compartir a la misma mujer. Gozan y declaran sin pudor sus amores. Enfrentan también sus recuerdos y aspiraciones.

En esta novela Garibay echa mano de su gran experiencia como escritor. Sus personajes están muy bien logrados. No necesita abundar en muchos detalles para darnos como lectores una imagen precisa. Existe una característica predominante dentro de la narrativa del autor, y ésta es la fidelidad en el lenguaje de sus personajes, la clase social, la educación, e incluso el nivel intelectual quedan fielmente plasmados en los diálogos de la novela.

Alejandra frecuenta entre sus amistades a un amigo quien funge como confidente. Carlos, el homosexual es, entre toda la gente que rodea a esta mujer la persona en quien confía sus secretos, sus angustias.

“No juegues a esa mirada de ciega transparente, porque la próxima que te vea te rompo la madre de un putazo- así me meta en flagrante pleonasma- y te dejo tuerta para que aprendas a ver con un solo ojo lo que tiene delante. ¿Me entiendes?”.(14)

Dicho personaje resulta ser clave dentro de la narración, a pesar de sus cortas apariciones, pues va a representar la conciencia de Alejandra y es también quien hubiera podido salvarla del suicidio, si su influencia en ella hubiera sido más determinante.

Los diálogos con Carlos pueden resultar chuscos; la intención de Garibay, a través de los mismos, es delinear al personaje, quien se

regodea de manera intencional exagerando sus expresiones, lo que para el lector puede resultar muy gracioso.

“Creo que van a ser miados, madre querida no nos alcanza ni para aguardiente del país. Tomaremos mucha agua y chin chin el que se haga antes de tiempo”. (15)

En la narrativa de Garibay se percibe, desde siempre, un gran conocimiento de la gama lingüística de los diferentes estratos sociales. Lenguaje que podría considerarse definitivamente realista. De ello es muestra la forma como se expresa cada uno de los personajes de Triste domingo. El lenguaje de Salazar es muy diferente al de Fabián o al de Carlos. El realismo en el habla es un factor determinante en el delineamiento de los personajes de Ricardo Garibay.

NOTAS

1 QUEMAIN, Miguel Angel, "Las treinta y cinco mujeres de Ricardo Garibay", p. 12

2 GARIBAY, Ricardo, Triste domingo, p. 81

3 PADILLA, Adriana, "Mi lucha la hago con la literatura", s. p.

4 AMOROS, Andrés, Introducción a la novela contemporánea p. 72

5 IBIDEM, p. 72

6 IBIDEM, p. 74

7 GARIBAY, Ricardo, Triste domingo, p. 313

8 AMOROS, Andrés, op. cit. p. 85

9 IBIDEM, p. 60

10 GARIBAY, Ricardo, op. cit. p. 329

11 IBIDEM, p. 84

12 PADILLA, Adriana, "El escritor debe ver, sentir y oír", s.p.

13 GARIBAY, Ricardo, op. cit. p. 323

14 IBIDEM, p. 319

15 IBIDEM p. 135

CAPÍTULO III

AMOR, SEXUALIDAD Y EROTISMO

Sexo, amor y erotismo son aspectos de la vida humana no siempre fáciles de explorar.

Existen fronteras casi invisibles que los delimitan, líneas apenas perceptibles entre ellos, que dejan ver las semejanzas y diferencias existentes.

El cambio lo constituye esa línea invisible que marca la diferencia entre erotismo y sexualidad. Dicho cambio es la base del erotismo, pero ambos, a la vez, sostienen una tercera línea que es la del amor.

“La sexualidad levanta la llama roja del erotismo, y ésta a su vez, sostiene y alza otra llama, azul y trémula: la del amor. Erotismo y amor la llama doble de la vida”. (1)

Dentro de la novela Triste domingo el erotismo es sumamente importante, debido a que la relación de los amantes se encuentra impregnada del mismo, sugerido con un lenguaje fino y cuidadoso, pero no por ello menos intenso.

Podría pensarse que la relación que sostienen Alejandra y Salazar se sustenta en el erotismo; él busca en ella, su cuerpo joven y hermoso; en varias ocasiones se alude a dicho deseo.

“Yo no había hecho el amor, jamás. No sabía que no es gimnasia sino lentitud, y que la inmovilidad llega a ser enloquecedora. No está bien estar viviendo para

ser poseída por un hombre sin límites".(2)

Cuando el fin último y único de la sexualidad es la reproducción, el erotismo no tiene cabida. Por el contrario, se accede al erotismo cuando lo que se busca es el placer de la pareja. El erotismo es humano, la sexualidad es animal.

El deseo es el elemento más importante o determinante en la sexualidad, es lo que lleva al hombre a crear o imaginar momentos que marcan su vida. El ser humano posee creatividad e imaginación para transformar la realidad sexual, esto es algo que el animal no puede realizar.

"El erotismo es invención, variación incesante: él es siempre el mismo". (3)

La seducción que realiza Salazar en Alejandra, la lleva a cabo de manera completa, tanto en el plano físico como en el emocional, ella sucumbe ante lo que considera la perfección del hombre mayor que lo sabe todo con respecto a la vida. Un hombre que le adivina hasta el más íntimo pensamiento, lo cual resulta normal puesto que la experiencia que el posee es el resultado de sus casi sesenta años.

Salazar la conduce por un camino antes no explorado por ella. En cierto fragmento de la obra se alude al hecho de que su marido sabe solamente de mecánica, es decir, no conoce el lenguaje del amor.

Es fácil adivinar la reacción de la protagonista ante el ofrecimiento incondicional de un amor nuevo que sabe expresarse en toda su magnitud. Ella se encuentra ávida de conocer y

experimentar en el terreno amoroso, lo que anteriormente le había sido vedado.

“Pero tanta cortesía, mi amor, tanto vivir conforme a la serenidad, al buen gusto, a la inteligencia, a la exquisitez en las maneras me ahoga, necesito un poco de ordinariez, de cochambre, de idiotismo, para correr después a la fuente que eres tú”. (4)

Esa realidad antes desconocida es lo que la cautiva con una fuerza arrolladora e incontrolable.

Por otra parte, la relación que sostiene con Fabián, el amigo joven, tiene una variante, si de Salazar lo obtiene todo, con Fabián es a la inversa, ella le da todo a él.

“¿Cuál es el secreto que me empuja a alguien tan joven, tan a medio hacer, si no es la lástima”. (5)

El sentimiento antes citado hace imposible que la relación esté cimentada en el amor. La lástima quizá pueda darse en la última fase del amor, cuando los seres que se aman se encuentran en el ocaso de la existencia. Es el momento en el que, como afirma Octavio Paz en La llama doble, tiene lugar la compasión. Compasión es precisamente compartir no sólo los momentos buenos, también las enfermedades, las penurias, el acercamiento de la vejez. La compasión es, pues, una de las fases finales del amor. Esta es la razón por la que la relación entre la protagonista y el

joven Fabián nunca podrá llegar a convertirse realmente en amor.

En todas las sociedades que han existido a través de la historia de la humanidad, se marcan leyes, tabúes, restricciones en cuanto a la sexualidad se refiere, lo cual resulta importante, puesto que si no existieran dichas imposiciones, las sociedades estarían propensas al aislamiento; la reproducción queda sujeta a intereses personales, sociales y religiosos, dependiendo de cada individuo.

Las normas establecidas no siempre son respetadas. Muchas de ellas son cambiantes de acuerdo a las diferentes épocas y costumbres. Lo que hoy está permitido, antes no lo fue y viceversa.

Como en casi todas las épocas, incluyendo la actual, la amante no es bien vista en el ámbito social, por el contrario es relegada y repudiada, comenzando, en el caso de Alejandra, por su propia madre. Este tipo de relaciones, más común de lo que pudiera pensarse, es en ocasiones el escape de muchas personas ante una vida monótona y sin expectativas de cambio.

El erotismo no siempre se agota, porque la imaginación no lo hace tampoco, se transforma, cambia, pero no termina; no deja de ser lo que fue primeramente: impulso sexual.

La tenue línea divisoria que existe entre el amor y el erotismo la constituye la transgresión del cuerpo amado hacia el espíritu. El momento en el que cuerpo y espíritu se encuentran, se unen, se identifican, en ese momento puede hablarse del amor.

“El amor es una atracción hacia una persona única, a un cuerpo y a una alma. El amor es elección: el erotismo, aceptación”. (6)

Fabián y Salazar desean a la misma mujer, existe un triángulo amoroso, pero, ¿cuál de ellos la ama verdaderamente? Podría pensarse que ninguno, puesto que para el hombre mayor ella representa la última oportunidad de sentirse joven, el alejarse un poco de un matrimonio aburrido y falto ya de sentimientos y experiencias agradables.

Para el hombre joven representa una imposibilidad debido a su condición humilde y a sus grandes frustraciones, lo único que ve en ella es la realización de su fantasía amorosa que sabe de antemano nunca llegará a ser un amor firme y real.

Destino y elección son palabras clave en el amor, la idea del encuentro en un espacio que determinará finalmente la unión de dos personas, las cuales sienten una determinada atracción, que a veces resulta contradictoria por amar lo menos conveniente.

Es una aceptación, un lazo que une a dos personas entre muchas existentes a la vez.

Alejandra incursiona indistintamente en el terreno de los dos hombres, escoge el momento y casi a capricho y según sus propios requerimientos, se deja llevar por el sueño que representa para ella que un hombre como Salazar la haya elegido para ser su amante.

“Es maravilloso. Es un monstruo. Es un sabio. Es un rey. Es millonarísimo. Es diabólicamente superior. Es un genio. Es joven. Es una enorme antigüedad. Es un misterio. Es un gran maestro. Es maravilloso”. (7)

En el pasaje anterior se muestra en forma evidente el deslumbramiento que lleva a la protagonista a expresarse de esta

manera tan elocuente.

De la misma manera que a Salazar parece no satisfacerle el estilo de vida que el éxito le ha proporcionado, a Alejandra, una vez pasada la experiencia de sentirse locamente deseada por un hombre como él, le sucede algo semejante. Tanto, que busca instintivamente a Fabián, para satisfacer no solamente una necesidad sexual, sino para buscar aquello que le falta, que no logra identificar y que evidentemente tampoco logra encontrar en la juventud de Fabián.

Ella lo tiene todo aparentemente: una vida sexual activa e intensa, viajes, dinero, objetos de lujo, pero nada de esto, finalmente, logra satisfacerla; esta misma búsqueda permanente que no encuentra respuesta plena es lo que la orilla a buscar su trágico final.

Un hecho salta a la vista, en ninguna de las dos relaciones Alejandra encuentra realmente la felicidad, independientemente de lo que para cada quien represente este concepto.

A través de la novela, Garibay transmite el sentimiento de la protagonista. Una búsqueda que jamás logra encontrar, un ideal que no logra materializar.

El deseo que se experimenta por poseer lo mejor para cada individuo podría tal vez explicar la atracción que se tiene hacia una determinada persona, lo cual resulta totalmente subjetivo, puesto que para cada ser humano existe una carencia personal. Debido a ello, en el caso de esta novela, los dos protagonistas masculinos experimentan atracción por la misma mujer.

Cada persona tiene diferentes necesidades para satisfacer su ideal de amor; algunas se sienten atraídas por un cuerpo y rostro hermosos, otros más por un alma noble que brinde buena compañía.

Sin embargo, hay quienes creen encontrarlo en los bienes económicos.

En este terreno existen tantas carencias como seres humanos hay en el mundo, por lo cual resulta difícil crear un ideal de amor para saciar esa sed de completud que se experimenta ante la ausencia o la falta del amado.

El amor es un ascenso continuo que empieza en el deseo de posesión de algo hermoso para la persona y que va evolucionando o creciendo para dar forma a un amor firme y real. Si se ama una forma bella, ¿por qué no amar a todos los elementos que la constituyen?, que no se fragmentan sino que se reúnen y hacen que esa belleza sea cada vez más grande.

“El amor nace de una atracción involuntaria que nuestro albedrío transforma en unión voluntaria”. (8)

Existe la atracción entre los protagonistas, lo que no se puede lograr es la concreción; pudiera parecer que con la aparición del tercer personaje se logrará, pero tampoco con él se llega a un feliz término.

Los celos, la decepción, el goce, la dicha efímera son elementos que se mezclan y conforman un todo; lo que podría llamarse relación amorosa. El paso de un estadio a otro, de momentos de gran felicidad a la apatía total y viceversa, como ocurre en cualquier tipo de relación entre los seres humanos, en la que se va de un extremo al otro.

El amor significa para el individuo un cambio muy importante, puesto que representa una incisión en el interior; motivo por el cual

es difícil, a veces, aceptar o abrirse totalmente a dicho cambio.

Los elementos más importantes para que el amor se logre son: exclusividad, libertad y reciprocidad; sin ellos, la unión puede derivar en cualquier otro tipo de relación menos en un amor firme y real, puesto que la tensión pasional baja ante la ausencia de algún elemento de los antes mencionados.

“Si la infidelidad es por mutuo acuerdo y practicada por las dos partes- costumbre más y más frecuente- hay una baja en la tensión pasional. ¿Es amor? más bien complicidad erótica. Muchos dicen que en esos casos la pasión se transforma en amistad amorosa.”(9)

En las relaciones que mantiene Alejandra con estos dos hombres existen dos de los elementos antes mencionados; reciprocidad y libertad, lo que evidentemente no existe es exclusividad para que pueda existir el amor. Ya antes se han mencionado las conveniencias que cada uno posee para mantenerse unidos a esta mujer y soportar el compartirla.

En este triángulo, los celos no son un elemento trascendente que motive la actuación de los personajes. Cada personaje masculino ocupa un espacio, cada uno se mueve dentro de los límites que se le permite, ninguno de los dos interfiere en el ámbito del otro.

Ambos se conocen y miden sus potenciales para conquistar a la mujer que los dos desean. Cada uno sabe cuál es su terreno y de qué manera limitarse al mismo tiempo para lograr, al menos, compartirla.

Así, Alejandra se convierte en la manzana de la discordia.

“No podía quitar los ojos de Salazar, y no conseguía

pensar siquiera en la inferioridad que sentía delante de él.”(10)

Uno posee todas las riquezas materiales y la experiencia a la que cualquier ser humano puede aspirar. Caballeroso, le adivina el pensamiento, la colma de atenciones y regalos, le sabe rendir homenaje, lo cual resulta muy peligroso para la vanidad y el ego de cualquiera. El otro, representa la ternura y la timidez ante la que sucumbe, aunada a una juventud insaciable y con ganas de entregarse por completo.

Surgen nuevas concepciones acerca del amor, de acuerdo a la época en que se vive y a la cultura en la que se nace; el amor es también representado de muy diversas formas. Cada percepción de un amor es un momento de creación, puesto que cada ser humano percibe y crea una sensación diferente de los acontecimientos que le suceden en la vida.

“Cada organismo humano es una colección de experiencias subjetivas, sentimientos y sensaciones (qualia); este conjunto de experiencias aunque comunicables hasta cierto punto por el lenguaje y por otros medios, constituye un dominio virtualmente inaccesible para las mentes ajenas”. (11)

El amor se establece poco a poco en encuentros que enriquecen nuestra vida a través de la experiencia del otro, y que determinan la estabilidad de una relación.

La cortesía resulta otro factor determinante dentro de dicho sentimiento. En la relación amorosa siempre ha desempeñado un lugar importante. La cortesía también depende de la época y la

cultura, ya que va cambiando con el tiempo o se van adquiriendo nuevas modalidades.

“El adepto debe cultivar sus sentidos, su mente, aprender a sentir, a hablar, y en ciertos momentos a callar”. (12)

Aristocracia del corazón es el nombre que algunos autores le dan a lo que antiguamente se llamó amor cortés.

Los encuentros eróticos se viven como algo independiente, no constituyen una continuidad, sino que cada uno se evalúa por sí solo y puede resultar frustrante o satisfactorio.

En la mujer el encuentro se va dando en forma gradual, debe sentir confianza para abrirse completamente; si se siente aunque sea de manera mínima agredida no podrá lograr el encuentro erótico.

“Cuando el hombre advierte que el encuentro erótico no fue logrado, es en general porque la mujer se cerró en sí misma”. (13)

La ocasionalidad con la que surgen los encuentros de Alejandra con los dos hombres denota lo fugaz de sus relaciones. Por ejemplo, Alejandra no soportaría ver diariamente a Salazar, debido a que es tal la sensación de perfección que el amante le inspira, que se ahogaría en ella.

Esa “perfección” de la cual habla es bien sabido que ningún ser humano es capaz de poseer, lo será para ella, pero aun así

representa una excusa para seguir creyendo en el fantasma que ha creado dentro de su mente en relación a la figura de Salazar. Alejandra no quiere que tal fantasma desaparezca. Si lo ve a diario, reflexiona, se desvanecería como el humo.

“Lo cierto es que no soportaría tanta dicha a diario”.

(14)

También la relación con Fabián es esporádica. Quizá su evidente sentimiento de inferioridad motive el que sea él mismo quien evite los encuentros cotidianos. Se siente sin armas para conquistarla. Conoce perfectamente que el otro amante sí es capaz de brindar todo a cuanto ella aspira, en cuanto a lo material se refiere.

Para Fabián, Alejandra se convierte en un mito por la imposibilidad de la realización de su amor.

“El mito aparece cuando resulta peligroso o imposible reconocer cierto número de hechos sociales o religiosos o de relaciones afectivas, que se insiste sin embargo en conservar o que es imposible destruir”. (15)

La responsabilidad no figura en la vida de estos tres seres. Jamás se menciona la posibilidad de que alguno de los dos hombres pretendan unir su vida a la de Alejandra. Por muy diversos motivos cada uno se ve imposibilitado de lograr algún día esa unión. Y tal parece que a ella tampoco le importa. Nunca menciona la idea de establecerse con alguno de los dos, o de pretender ser madre en su vida futura. Ella sólo “vive” para las pasiones que despierta en los

dos hombres, sabiendo que ambas relaciones no pueden postergarse demasiado.

“La admiración del hombre por la mujer bella a la que ve ocasionalmente es, en general, efímera”. (16)

Los seres humanos oscilamos entre dos extremos, los cuales traducidos significan: pasión y odio, individualizando cada uno en la intensidad con la que se lleve a cabo.

Tánatos opuesto al Eros: amor, conservador de vida. Tensión en la que se vive, dirigiéndose siempre hacia uno o hacia otro lado. Biófilos y necrófilos lo somos todos puesto que existimos entre el temor y la esperanza; sin embargo, no todo resulta tan maniqueo, puesto que no se puede permanecer estáticamente ni con la misma intensidad en alguno de los dos polos.

Amor por la muerte, el deseo habitual de tener anhelo por algo que carezca de vida. Esta tendencia es más común de lo que pudiera pensarse, pues se expresa en tener más que en ser, en el amor a lo muerto más que en el amor a lo vivo; en el amor al dinero más que en el amor a la vida. Esta codicia se ha vuelto enfermedad en nuestros tiempos.

“El movimiento del amor llevado al extremo, es un movimiento de muerte. Ese vínculo no debería parecer paradójico: el exceso del que precede la reproducción y el que es la muerte no pueden ser comprendidos más que uno con la ayuda del otro”.(17)

Amor- muerte es una gran dicotomía existente en la obra de Ricardo Garibay. El escritor, como otros autores, ha asociado dichos paradigmas que se encuentran presentes en el delineamiento de los protagonistas de Triste domingo.

“Al amor sigue la muerte, fatalmente en la vida y en la literatura. Todo amor es frustrado. El amor no puede darse a cabalidad en la condición humana, es imposible. La única desembocadura física o espiritual en el amor es la muerte. No hay salida. Todo amor es una especie de melancolía. la melancolía es el dolor que viene de poder tener algo casi en la mano y no tomarlo nunca. Es el tormento de Tántalo, el tío aquel griego que estiraba la mano hacia los frutos deliciosos y se le iban de ella, esa es la melancolía de no poder llegar nunca a asir el bien sensible, el bien del amor”. (18)

Asociar la idea de la muerte a la relación erótica constituye una de las principales ideas de Georges Bataille; el escritor intentó sexualizar la muerte por el miedo que le inspiraba. Avergonzado del acto sexual, lo exalta sumergiéndose en la desnudez y en lo obscuro. Obsesionado por la muerte, temeroso de ella, la asoció al acto sexual para poder desearla.

Todos los seres somos discontinuos, distintos unos de otros, la vida de cada persona y los acontecimientos que le sucedan son independientes de los demás y de un interés propio y único del individuo. Debido a que existe un abismo y una discontinuidad. Esa discontinuidad es la muerte, puesto que significa una ruptura en la continuidad profunda que es la vida.

“Lo más violento para nosotros es la muerte que

precisamente, nos arranca de la obstinación en ver durar el ser discontinuo que somos". (19)

El amor- para el autor- significa un ideal imposible de realizar en el plano humano, puesto que por diversas circunstancias, motivos ajenos, o por la misma naturaleza humana, no se alcanza jamás.

Tal es el caso de lo que sucede a Alejandra, quien no puede realizar el amor en ninguna de sus dos relaciones, y prefiere morir a tener que elegir una vida propia. Quizá su mayor problema lo constituya la elección, el tener que elegir a alguno de los dos o a ninguno.

O tal vez se escude en uno u otro, para no tener que crear un vínculo de unión fuerte, de una unión realmente sólida. Lo cierto es que en su caso, como lo propone Garibay, ella opta, ante la frustración de su sentimiento por la muerte.

Si para Bataille, la idea es asociar la muerte con la relación sexual para de esa forma deseirla, para Garibay, la dicotomía amor- muerte posee una variante, ante la imposibilidad del amor se opta por la muerte.

Stendhal afirma:

"El amor es una pasión que todos o casi todos veneran pero que muy pocos viven". (20)

La anterior afirmación explica la idea que algunas personas tienen del sentimiento. Es imposible para la mayoría de los seres humanos alcanzarlo plenamente. Debido al cambio, a la

transgresión que significa en el interior, pocas personas se arriesgan a vivirlo.

“La pasión, nunca debemos olvidar que, a pesar de las promesas de felicidad que la acompañan, introduce antes que nada trastorno y perturbación. La propia pasión feliz compromete un desorden tan violento que la felicidad de la que se trata, antes de ser una felicidad de la que es posible disfrutar, es tan grande que es comparable a su contrario, el sufrimiento”. (21)

La vida nace en virtud de dos principios activos: la atracción y la repulsión, los cuales traducidos significan pasión y odio. No cabe duda que los seres humanos oscilamos entre estos dos extremos, individualizando cada uno la intensidad con la que se lleva a cabo.

Amor por la muerte, deseo habitualmente de tener anhelo por algo que carezca de vida.

Las personas necrófilas siempre están como ausentes, son autoritarios, le rinden culto a lo material y sustituyen al ser humano por una máquina; que todos los aditamentos suplanten al ser vivo para las diversas áreas en que se requiere.

Bataille, considerado heredero del libertinaje francés habla de la santidad, del desenfreno, admirando la bestialidad y la prostitución.

“Me resulta agradable penetrar en la noche sucia y encerrarme orgullosamente en ella. Una casa de prostitución es mi verdadera iglesia”.(22)

Poco a poco describió el amor alimentado de la obsesión por la muerte y la perversión. El conocimiento sexual de la muerte era una de las características principales del pensamiento de Bataille.

“Yo equipararía el amor entre(el indecente cuerpo a cuerpo) con lo limitado del ser, con la náusea, el sol, la muerte. La obscenidad da un momento de ríto al delirio de los sentidos”. (23)

El escritor francés convirtió su vida en una crisis, por eso admiraba la prostitución y la parranda.

NOTAS

- 1 PAZ, Octavio, La llama doble, p. 7
- 2 GARIBAY, Ricardo, Triste domingo, p. 216
- 3 PAZ, Octavio, op. cit. p 15
- 4 GARIBAY, Ricardo, op. cit. p. 132
- 5 IBIDEM, p. 276
- 6 PAZ, Octavio, op. cit. p. 33
- 7 GARIBAY, Ricardo, op. cit. p. 223
- 8 PAZ, Octavio, op. cit. p. 74
- 9 IBIDEM, p. 118
- 10 GARIBAY, Ricardo, op. cit. p. 257
- 11 PAZ, Octavio, op. cit. p. 35
- 12 IBIDEM, p. 86
- 13 ALBERONI, Francesco, El erotismo, p. 179

- 14 GARIBAY, Ricardo, op. cit. p. 23
- 15 ROUGEMONT, Denis, Amor y occidente, p. 21
- 16 ALBERONI, Francesco, op. cit. p. 63
- 18 PADILLA, Adriana, op. cit. s. p.
- 19 BATAILLE, Georges, op. cit. p. 30
- 20 STANDHAL, Henry Beyle,
- 21 ORTIZ QUESADA, Federico, "La meta de la vida" s. p.
- 22 IDEM
- 23 IDEM

CAPITULOIV

GENERALIDADES DE LA MUJER EN LA OBRA DE RICARDO GARIBAY

En las últimas obras de nuestro autor la mujer juega un papel preponderante dentro de las historias a contar. La perspectiva de Ricardo Garibay, con respecto a las mujeres, ha cambiado. No les da ya el mismo trato que en obras anteriores. Ahora, hasta pareciera que las comprende y justifica.

Ante una indecisión o una infidelidad no las juzga de manera irracional; presenta sus historias de forma mucho más humana; casi podría afirmarse que su entendimiento de la mujer resulta asombroso para las mismas mujeres. Pone en boca de ellas palabras y actitudes que solamente una mujer escribiría y entendería.

Ricardo Garibay lo explica en el siguiente fragmento:

“...- cuando iba yo hacia el final de Triste Domingo, tuve que hacerme mujer para poder entender lo que estaba viviendo, sintiendo, anhelando y temiendo mi personaje. No es divertido cambiar tan íntegramente de sexo al grado de convertirse en una mujer, sentir, vivir, y morir como una mujer. Es muy pesado. Me costó muchísimo trabajo”. (1)

Es por la razón antes mencionada que el autor logra describir y delinear tan atinadamente al personaje femenino: Alejandra. De otra manera no podría hacernos percibir a los lectores los sentimientos de la misma. Y esto, sin duda, representa un gran acierto.

Las mujeres tienden a contar lo que traen dentro, quieren contar

todo acerca de su vida: su soledad, sus anhelos, y también sus desventuras. Son orales por naturaleza, su interpretación del mundo se da a través de la palabra hablada. Seguramente esto se debe al vacío interior que, en ocasiones, es fruto de una educación impositiva. Esta situación la ha mantenido durante mucho tiempo al margen del desarrollo en la mayoría de los ámbitos. Los personajes femeninos de Garibay muestran una necesidad compulsiva de hablar, de contar, como la del pequeño cuyo primer impulso es el llanto.

Así son las mujeres en la obra de Garibay; a través de los diálogos con otros personajes o por medio de los monólogos, recurso utilizado frecuentemente por el autor, es que podemos conocer su interior a profundidad.

Las mujeres descritas por Garibay no son personajes planos cuya vida sea fácil de adivinar o comprender; tampoco con un destino lineal por el que han transitado como autómatas, no; estas mujeres tienen una vida rica en experiencias, son mujeres que cuestionan su existencia, que se plantean nuevas expectativas. Mujeres que han sufrido terriblemente o que forman parte de un grupo socialmente apartado.

Prostitutas, lesbianas, amantes son las mujeres preferidas por el autor para contar sus historias. No las juzga, no las enjuicia, no se burla de ellas. Trata, en cambio, de comprenderlas para, de esta manera, ser capaz de describirlas.

“No hay nada más aburrido como una mujer virtuosa o como un hombre honesto. Regularmente éstos son chatos, gente sin imaginación cumplen los oficios que reciben al pie de la letra. Son aburridos, zafios y de

muy escaso tránsito". (2)

Esta es la razón por la que en ningún momento aparecerán en la obra de Garibay mujeres "común y corrientes". Más bien son mujeres sumamente conflictivas las que representan un "leit motiv" para el autor.

Pero no solamente las mujeres están bien delineadas por el autor, en general todos los seres humanos que pueblan sus novelas están profundamente caracterizados. Personas de todos los niveles sociales, en especial de aquellos de los que pocos se ocupan: los seres marginales que se encuentran en profundas crisis y cuya existencia y ahondamiento otros autores prefieren ignorar.

A ello se refiere precisamente cuando afirma:

"La literatura es el pantano, el lodazal de los vicios. Eso es la literatura; a nadie le interesa leer una novela sobre una monja poblana. Vengan en la literatura la putas, los padrotes, los gánsters, los boxeadores, la canalla, el millonario bribón, venga el frustrado, el desencantado del amor, venga el fracasado, el suicida, eso es la literatura". (3)

Es en este ámbito del que emergen los personajes de Garibay.

A través de la narrativa del novelista es que los lectores nos adentramos en mundos, a veces, ni siquiera imaginados. Mundos y realidades, en ocasiones, tan crudamente descritos, que logran estremecer al lector que se enfrenta a ellos por primera vez.

Existe una marcada diferencia entre la caracterización de los personajes femeninos de las primeras novelas de Garibay y los de las últimas obras.

Muestra de ello son dos de sus últimas obras: Triste Domingo y

Treinta y cinco mujeres, si se comparan con La casa que arde de noche o Par de reyes. Las mujeres no ocupan un primer plano. Y son consideradas, generalmente, como superficiales.

Existe, en forma patente, una evolución en su punto de vista acerca del sexo femenino. En las novelas actuales, es la mujer su centro y foco principal de atención; los argumentos giran en torno a ella, a diferencia de sus primeras narraciones, en donde el personaje masculino tenía una preponderancia absoluta. Todo giraba en derredor suyo y en torno a sus inquietudes y preocupaciones. Ahora, en cambio, es la mujer la protagonista por excelencia.

En las últimas entrevistas que se han hecho al escritor, ha manifestado su intención de reivindicar la figura femenina. Reconoce también que en sus primeras novelas describía mujeres vacías, sin vida propia, sometidas irremediabilmente a los personajes masculinos. Su punto de vista, pues, ha cambiado definitivamente.

Es en las últimas obras en las que describe a la mujer y todo cuanto la conforma: sus aspiraciones, sus sentimientos, sus frustraciones, sus errores, representan la principal preocupación de Ricardo Garibay. Mujeres que a través de sus personajes cuentan todo tipo de historias, que explican el porqué de sus acciones y conductas.

Treinta y cinco historias son contadas con magistral fidelidad. Todas ellas han sido elegidas por el autor con la intención de que el lector las conozca y al mismo tiempo se reconozca e identifique con ellas; historias, narradas por ellas mismas al autor. Otras, inspiradas en el recuerdo y memoria de las mujeres que ha conocido

y tratado Ricardo Garibay durante su vida.

Mujeres de todas edades y diferentes condiciones sociales son descritas por el escritor; la forma del tratamiento es ahora diferente; ya no minimiza sus acciones; ya no las critica tan crudamente; ahora, más bien, las comprende a plenitud; sus defectos y actitudes son ya tratados con mucha más suavidad que en la narrativa anterior. Como él mismo lo afirma, la madurez y vejez han dado el giro a su perspectiva acerca de la mujer.

“Como sucede en la novela, uno comienza a entender el amor y las mujeres entrada la madurez. ¿Tendrá caso entenderlas entonces?” (4)

Es importante para Ricardo Garibay escribir acerca de las mujeres, contar sus vidas, porque le resulta interesante ahondar en el alma femenina, penetrar en todas las contradicciones e impulsos que la conducen a realizar todos los actos de su existencia. La vida femenina le parece ahora más enriquecedora; de ésta, según su propia afirmación, ha aprendido demasiado.

Convencido de la evolución que la mujer ha tenido a través de la historia de la humanidad, reconoce que, poco a poco, la mujer se ha convertido en un personaje fuerte, autónomo e independiente. Sugiere que ahora la mujer es capaz de sobrevivir sin la presencia masculina. Sin embargo, no es a la feminista furibunda a quien describe; por el contrario, describe a la mujer que enamorada, realiza toda clase de acciones, a veces inexplicables, con el fin de permanecer al lado del hombre amado.

¿Quiénes son? ¿Qué desean ser? ¿Por qué se encuentran en

determinadas situaciones?

Son las incógnitas que se plantea el escritor a través de sus personajes. Situaciones y disyuntivas que no siempre son claramente resueltas por el autor, con el fin de que sea el lector quien con ayuda de su imaginación encuentre sus propias respuestas.

Difícil es pretender imaginar un final en la vida de estas mujeres, así como difícil también resulta pretender dar a las problemáticas expuestas soluciones determinantes.

La mujer mexicana, su ser, su condición, su entorno, es lo que ocupa y describe esencialmente el escritor. De acuerdo a las opiniones expresadas por el autor en diversas ocasiones, la mujer mexicana ha sido víctima de una condición injusta e históricamente heredada. Sumisa y temerosa de ser ocasión de pecado.

Los personajes femeninos en la narrativa actual de Ricardo Garibay intentan romper con dichas tipificaciones, con el objeto de conseguir y vivir plenamente su libertad. En el caso de Triste Domingo presenta a la mujer joven que tras un fracaso matrimonial pretende encontrar y dar un nuevo rumbo a su vida, sin hacer caso de la tradición o exigencias de la sociedad de la que forma parte.

NOTAS

1 SOLARES, Martín, "Yo soy quien soy y no represento a nadie"
p.26

2 PADILLA, Adriana, op. cit. s. p.

3 IDEM

4 QUEMAIN, Miguel Angel, op. cit. s.p.

CAPÍTULO V

PROBLEMAS DE IDENTIDAD Y FIN DE LA EXISTENCIA

(Suicidio)

A lo largo de la historia del pensamiento se ha reflexionado en la temática de la existencia humana. Los pensadores existencialistas contemporáneos piensan en la libertad y en la individualidad, para lograr el reconocimiento del hombre por sí mismo.

La huella más profunda del antecedente definitivo que desemboca en lo que hoy conocemos como existencialismo contemporáneo, la marcó el pensamiento del danés Soren Kierkegaard (1813-1855), quien propone que la verdad existe en la subjetividad.

“Sólo por la intensidad de mi sentimiento alcanzaré la verdad de mi existencia”. (1)

Kierkegaard propone a la fe, íntima y solitaria, como única fuente de verdad. A este hombre lo llamó existente, y lo caracterizó como un ser en devenir, siempre en constante esfuerzo por ser.

En devenir porque tiene libertad para decidir ser esto o aquello, como opción, como decisión. Además de la concepción de un ser preocupado por su propio ser, aún más responsable de su propio proyecto, de allí su angustia, porque cada vez que el hombre decide se tambalea su universo.

“...pero él y sólo él se decidirá”. (2)

Para Kierkegaard no existe continuidad, ya que la vida y la realidad avanzan por constantes saltos.

“...éste no es un sistema cerrado en donde todo está en perfecta armonía; la verdadera realidad es un mundo despedazado, lleno de contrastes y misterios y donde continuamente chocamos con el acaso, la paradoja, lo irracional, es decir con enigmas que no se dejan superar por el pensamiento”.(3)

La obra de Garibay muestra en sus personajes, especialmente en Alejandra, una marcada tendencia a la fragilidad; desde el inicio de la novela se percibe una indecisión en su carácter, motivo por el cual se relaciona de manera superficial con sus dos amantes.

Ser en devenir, como propone Kierkegaard, es sin lugar a dudas la protagonista de esta historia porque tiene la libertad de elegir y lo hace, elige compartir pequeños momentos con los dos hombres que dicen amarla.

La afirmación de la falta de continuidad que propone el filósofo danés se puede ver reflejada en Triste Domingo puesto que la vida de esta mujer no es precisamente un ejemplo de armonía, sino una vida llena de misterios indescifrables hasta para ella misma. Los constantes cambios a los que se ve sometida explican el permanente movimiento al que nos vemos expuestos los seres humanos.

Esta misma idea de la vida como algo en constante cambio, en permanente movimiento, lleva a Kierkegaard a fundar una dialéctica cualitativa que acepta tres tipos fundamentales o estadios de la vida.

El primero es la concepción estética. En ella el hombre se siente atraído hacia la satisfacción que otorgan los placeres sensuales y terrenales. Este modo de vida se agota en sí mismo porque el placer obtenido es fugaz y nunca se satisface por completo. En este estadio

de la vida se encuentra precisamente situada la relación de Alejandra y Salazar, un intercambio de placeres tanto carnales como económicos es el puente que une a estos dos seres que fugazmente son felices, dentro de la inquietud e inestabilidad que les crea la relación.

Del siguiente estadio surgiría el sentimiento de responsabilidad, es decir, con las normas que se le imponen al ser humano para poder convivir con sus semejantes. Una de esas normas es la fidelidad hacia la pareja. Esto desde luego no se lleva a cabo en la novela, puesto que los dos protagonistas masculinos de Triste domingo, Salazar y Fabián están perfectamente conscientes de que comparten a la misma mujer. Ninguno reclama a otro la fidelidad.

“Los necesito. Necesito el amor de los dos todos los días. Su cuerpo, el de éste, no quiero menos, me estoy ahogando”. (4)

Federico Nietzsche representa otro de los pilares del existencialismo contemporáneo; su filosofía, al igual que la de Kierkegaard, parte de la soledad, de la angustia íntima de la existencia humana. A diferencia del primero, para Nietzsche, Dios ha muerto. El filósofo alemán propone como único redentor del hombre, al hombre:

“...pues el vacío del Dios muerto sólo puede ser llenado por el superhombre, quien exige una moral y la única moral que puede admitirse es la que no impide el impulso creado, infinitamente libre que es la vida

misma". (5)

En síntesis, en el pensamiento nietzscheano encontramos otro antecedente que también nutrió al existencialismo; fue tal la sacudida que causó este filósofo y poeta alemán, que aún hoy su pensamiento y propuestas causan polémica.

Por último, se puede decir, que a lo largo de toda la filosofía occidental el pensamiento y la temática existencialista habían estado presentes. Por lo que no se puede limitar como a una moda o a un reducido momento de crisis de fin de siglo; además, el pensamiento existencialista siempre representó

"...el otro modo de pensar o el pensamiento de otro sistema filosófico". (6)

Para Kierkegaard la existencia del hombre es una paradoja, un misterio. Es un ser que se debate en el desasosiego, entre la esperanza de alcanzar la eternidad y la desesperanza de saberse arrojado a una existencia finita que lo aniquila.

Alejandra vive en ese constante desasosiego, puesto que no sabe cómo explicarse el duelo de sentimiento que experimenta por los dos hombres que ha conocido, casi al mismo tiempo, en una extraña paradoja de la vida.

Pero, ¿cuál es la forma en que el hombre puede preguntarse por su ser?

El filósofo Heidegger responde:

"Sólo el hombre existe verdaderamente. El animal

vive, la cosa matemática perdura, las herramientas siguen nuestra disposición, los espectáculos se manifiestan, pero ninguna de estas cosas existen". (7)

En otras palabras, para Heidegger el modo de ser del hombre ocupa una región diferente de la que ocupan los entes que sólo viven, perduran, obedecen, se manifiestan, pero no existen.

Con el propósito de indagar el ser se da a la tarea de analizar la existencia, caracterizándola como auténtica, cuando se aleja de la enajenación que hace que el hombre permanezca en la región de los entes, renunciando a su ser verdadero, manteniéndose ajeno a sí mismo. Y auténtica cuando se recupera para sí mismo, en la adquisición de una conciencia que sólo se manifiesta cuando el hombre experimenta la angustia, porque sólo ésta lo sacude y le revela esa fractura del ser donde escapó la nada.

"En la angustia sentimos esa nada sobre que se posa cada cosa que es, y en la que ésta puede derrumbarse a cada instante". (8)

Al padecer angustia, el hombre descubre ese lado oscuro que es la nada, encontrándose al mismo tiempo como un ser indefenso, arrojado a un mundo; sin que exista una sola razón, se le revela la gratuidad de su existencia.

El personaje central femenino de Triste Domingo proyecta en su conducta y en sus palabras una profunda angustia por la vida. Esa falta de explicación por su existencia misma, esa falta de resolución en sus decisiones, la enfrentan contra un muro de conflictos.

Ante la imposibilidad de concretar plenamente alguna de las dos relaciones, sufre un profundo sentimiento de angustia; sin embargo, ella misma no se decide a cambiar la situación en la que se halla inmersa. Dicha situación la va llevando, poco a poco, a un vacío interno que finalmente desemboca en la que, según Garibay, es la máxima expresión de la neurosis: el suicidio.

No es capaz de enfrentar abiertamente ninguna de las situaciones que la rodean. No puede decidirse por ninguno de los dos amantes. Se siente incapaz de tal elección. Evade el momento de enfrentarse a la realidad, que tarde o temprano le va a presentar la disyuntiva.

Este sentimiento va provocando, poco a poco, el estado de desesperación previo al desenlace final.

El hombre es un "ser para el mundo", es un proyecto que está por realizarse, puesto que es un ser no acabado, imperfecto, que se crea a sí mismo existiendo.

También trasciende hacia los otros hombres, debido a que es un ser abierto a los demás.

"... porque hasta en nuestra conciencia más individual, hasta cuando nos pensemos nosotros mismos sin los otros, no podemos estar separados de los otros". (9)

Dentro de la novela Triste Domingo existen personajes que representan un proyecto de vida, su imperfección se hace evidente dentro de la narración; son imperfectos, como lo somos la mayoría de los seres humanos. Sufrir, carecer, equivocarse, parecen ser las

grandes verdades del hombre. El autor va creando una serie de situaciones que representan la vida de un determinado grupo de personas que se pueden encontrar en cualquier lugar del mundo, no sólo en la Ciudad de México. Por lo tanto, los personajes retoman esa universalidad que une al género humano.

Alejandra, el personaje femenino, representa a la mujer contemporánea que se arriesga a romper un vínculo que hasta hace algún tiempo estaba prohibido para la mujer dentro de la sociedad: el matrimonio. Sin embargo, su situación no mejora demasiado, puesto que cae en una trampa más; se percata, al mismo tiempo, de su imposibilidad para salir de ella.

Fabián, que representa una de sus pasiones, es también una persona sin metas por alcanzar; tal parece, de acuerdo a sus propias palabras, que el futuro no representa para él ninguna preocupación. Vive al día, sin un proyecto por llevar a cabo. Acepta la situación que se le presenta para poder realizar el amor de Alejandra, único asidero emocional al que se aferra para no perderse en el vacío. Su vida es un continuo vaivén, víctima de adicciones que comparte con un grupo de amigos.

Dentro del existencialismo, Sartre destaca y suma a la categoría de "ser para el mundo", una nueva, la de "ser para la libertad"; la misma le ha sido dada al hombre sin que la haya requerido.

Gracias a esa libertad puede autocrearse en cada una de sus decisiones:

"El hombre está condenado a ser libre; lo cual significa que le ha sido dada sin que él la haya requerido libremente, debe aceptarla porque cualquier

acto que él realice aún el acto en que él decida rechazar su libertad, es un acto de libertad". (10)

La nada para Heidegger revelaba al hombre el manchón oscuro que era la angustia; para Sartre era la náusea. Sólo el hombre puede tener dicha experiencia y se le revela cuando descubre su existencia al desnudo: indefenso, arrojado absurdamente al mundo.

Sartre lo explica así:

"Todo es gratuito; este jardín, esta ciudad, yo mismo. Cuando ocurre que uno se da cuenta de ello, se nos revuelve el estómago y todo se pone a flotar como la otra tarde; he ahí la náusea". (11)

Desde mi punto de vista, la libertad representa para Alejandra el mayor problema, puesto que es precisamente la capacidad que posee de decidir lo que la pierde. Ella no quiere tener que decidir, prefiere que las otras personas lo hagan por ella.

Salazar decide hacerla su amante y Alejandra solamente se deja llevar, su falta de voluntad es manifiesta desde el principio, tal parece que se abandona al destino que se le va presentando, no es capaz de refutar nada, simplemente acepta.

"Alejandra para servir a usted, amante de Salazar, la amante de y la amante de, es eso, la amante de, nadie es ella misma, siendo la amante de. Nadie es ella misma". (12)

Esa nada de la que nos hablan los filósofos, ese sentimiento de angustia por el existir, lo lleva implícito el personaje femenino de la novela de Garibay, esas relaciones gratuitas que le ofrece el destino y que ella simplemente acepta sin mostrar ningún interés especial.

Para Sartre no existe relación entre el hombre y Dios, el hombre nunca podrá completarse, nunca podrá tener esa coincidencia como El Supremo o la piedra.

Aunque para Sartre el hombre es un "dios fracasado", "una visión inútil" y Dios, un ser inexistente, puesto que es un ser perfecto, que está acabado, cerrado. El hombre sólo existe en cuanto que es apertura, contingencia, proyecto, decisión, libertad. Dios no puede dejar de ser lo que es.

El hombre no puede renunciar a su relación con los "otros", pues por su condición de existente es un ser indefenso frente a los otros, fácilmente vulnerable. La simple mirada basta para desnudarlo, invadiendo su libertad. El infierno para Dante era a través de nueve círculos, Sartre lo reduce a dos: los de la mirada ajena.

En cuanto a su relación con las demás personas que la rodean, Alejandra es distante hasta con su propia madre; se evidencia la falta del vínculo amoroso. La madre se entromete en la vida de su hija exigiéndole que abandone al hombre mayor, sostiene que dicha relación no puede ir más allá del amasiato.

"Y por su nombre las cosas se llaman Salazar y hombre casado e industrial poderoso, y lo doble de tu edad (cuando menos) y no va a cambiar de vida.

-Que estás haciendo con tu juventud, contigo misma, y de modo irremediable, estúpida!". (13)

Sus amigas son apenas luces en la obscuridad en la que ella vive, solamente se reúne con ellas para hablar de Salazar, puesto que él ocupa todo su mundo. Representan únicamente un medio de distracción para determinados momentos; le sirven, al fin y al cabo, como confidentes.

El único amigo verdaderamente sincero es Carlos, un homosexual que la obliga a enfrentar su realidad, que le hace reflexionar sobre su vida, y es la única persona que se da cuenta del deterioro que va sufriendo en tan poco tiempo, por el vacío amoroso al que la conduce su doble vida.

Alejandra se llena de vacío a pesar de tener dos "amores"; uno la llena de objetos materiales, de piropos, la envanece porque ella representa la última esperanza de su vida, casi en el umbral de la vejez; Salazar no puede exigir debido a que él tampoco puede ofrecer nada, en su condición de hombre casado sabe que esa relación no puede durar mucho.

"Buscaba sin ruido, sin visajes, sin ademanes, con inmóvil intensidad de una especie de juventud a la que por nada del mundo estaba dispuesto a renunciar".

(14)

Fabián, por otra parte, a pesar de ser joven y tener la posibilidad de concretar una relación con ella, no lo hace porque su constante depresión y sus complejos no se lo permiten. Así como él mismo lo manifiesta, no puede aspirar al amor de una mujer como Alejandra pues constituye lo que podría llamarse un "amor imposible". Desde

otro ángulo diferente al de Salazar, ella significa también para él, una imposibilidad.

“¿Para qué existes, necio, si ella no está contigo? ¿Qué sentido tiene que ocupes un lugar tan desagradable en el espacio? Tan cansado y tonto ese lugar en el espacio? (15)

El pensamiento existencialista sostiene también que los “otros” le son necesarios al hombre, porque gracias a que existe el “tú” puede existir el “yo”, lo que le permite distinguirse de los otros, individualizarse, ser precisamente un “yo”.

El hombre tiene acceso a una existencia auténtica, lo cual no resulta fácil, puesto que se tiene que eliminar todo lo que atente contra su libertad, todo lo que “envisca” su existencia porque:

“...con la palabra envascamiento se describe este acto encaminado a paralizar la libre voluntad del hombre. Una sustancia viscosa es blanda y dócil. Se le toca, no huye, cede. Da la impresión de algo que se puede poseer. Pero en el momento que esto se intenta ella es la que lo posee. La náusea es la manifestación de este envascamiento”. (16)

¿Cómo entonces eliminar lo viscoso de la existencia?

Para Sartre hay dos caminos: el primero, mediante la ética de la libertad en la que el hombre se asume como único responsable de proyecto, no permitiendo que el mundo de las cosas lo envisque.

El segundo, mediante el arte, a través del acto de creación en que el hombre se libera de su trágico destino de "dios fracasado", porque lo trasciende, porque no se deja poseer. A través del arte el hombre puede aprehender lo que para el hombre es siempre inasible por fugaz: el absoluto. El artista lo presenta y lo captura tal como es.

Evidentemente Alejandra no opta por ninguno de los dos caminos, puesto que como antes se menciona, ella no sabe qué hacer con su libertad, al mismo tiempo la pierde casi voluntariamente.

El existencialismo sartreano fue quien más aguda y profundamente hizo suya la incertidumbre del hombre contemporáneo; consciente de su fragilidad ante el caos exterior, se repliega en sí mismo en un angustioso retorno que lo mantiene a salvo de sus cotidianos naufragios. El hombre, hoy más que nunca, desea vivir su vida individual. Fue precisamente esta idea la que Sartre sacó a la superficie y puso a fluir en el pensamiento contemporáneo.

La soledad, la interioridad, la angustia, la libertad son temas que desarrolló esta corriente del pensamiento contemporáneo que habría de entenderse como la suma de diversas tendencias que lo componen.

La interioridad del personaje femenino se va manifestando a lo largo de la novela. El autor va explicando cada fase por la que pasa el alma de esta mujer. Se perciben, detalladamente, las metamorfosis que va sufriendo ante la problemática de su existencia. Su incapacidad para tomar las riendas de su vida, en una etapa difícil, puesto que aún no se repone del fracaso matrimonial, cuando se ve inmersa en otro tipo de relación, en la

que más pareciera que necesita la protección paternal que el amor de pareja.

Cuando la protagonista conoce a su futuro amante, Salazar, es víctima de un auténtico deslumbramiento. El hombre pone el mundo a sus pies, de tal manera, que resulta difícil de creer. Él ofrece todo, a cambio de aparentemente nada: su juventud. Está sola, se siente abandonada en el mundo por no contar con un afecto verdaderamente leal; es debido al momento que está pasando, por lo que se puede dar esta situación.

La soledad que experimenta por el vacío que le causan las relaciones con ambos hombres resulta ser la causa principal que desencadena finalmente el suicidio; Alejandra decide terminar con su existencia porque no logra llenar su vida, le hacen falta anhelos y expectativas de cambio. El vivir de un hombre a otro, como ella misma lo expresa, la agota, la debilita y finalmente la mata.

“Vengo de un abismo y me lanzo a otro abismo, vivo en un abismo ya sin darme cuenta”. (17)

Ella se deja engañar por el momento fugaz del enamoramiento, y sólo por ese lapso se siente inmensamente feliz, pero al paso del tiempo, al tratar de conservar a sus “dos amores”, cae en una profunda sima de la que evidentemente no es capaz de salir.

“Todo mundo vive buscando una, para encontrar una sola un día. Yo tengo dos. Me crees que soy desdichada”.(18)

NOTAS

- 1 CIARLO, Héctor Oscar, Introducción a la filosofía de la existencia, p. 59
- 2 IBIDEM, p. 12
- 3 LARROYO, Francisco, El existencialismo; sus fuentes y direcciones, p. 69
- 4 GARIBAY, Ricardo, Triste domingo, p. 323
- 5 CIARLO, Héctor Oscar, op. cit. p. 65
- 6 VILLEGAS, Abelardo, La filosofía, p. 113
- 7 WAHL, Jean, Historia de la filosofía, p. 21
- 8 IBIDEM p. 22
- 9 IBIDEM, p. 27
- 10 SARTRE, Jean Paul, El existencialismo es un humanismo, p. 40
- 11 LARROYO, Francisco, op. cit. p. 136
- 12 GARIBAY, Ricardo, Triste domingo, p. 302

13 IBIDEM, p. 7

14 IBIDEM, p. 84

15 IBIDEM, p. 86

16 LARROYO, Francisco, op. cit. p. 141

17 GARIBAY, Ricardo, op. cit. p. 307

18 IBIDEM, p. 318

CAPÍTULO VI

HOMENAJE PÓSTUMO

El trabajo de investigación y redacción de esta tesis se terminó en el año de 1988, un año antes de la muerte de Ricardo Garibay (3 de Mayo de 1999), motivo por el cual el presente capítulo se agregó un año después de fallecido el autor.

La intención de esta última parte es hacer una breve compilación de comentarios que se han ido recabando en entrevistas hechas a los amigos y familiares del escritor. Estas entrevistas las hizo la periodista Iris Limón y se encuentran en el libro Signos vitales de Ricardo Garibay. Todos los comentarios versan sobre la personalidad del autor, pero sobre todo acerca de su labor como creador.

Sus amigos externan las más diversas opiniones, e incluso mencionan algunas anécdotas que surgieron durante su trato con el escritor; muchas de ellas resultan muy graciosas puesto que Garibay poseía un gran sentido del humor. Pero también surge la otra cara de la moneda, refieren los conflictos que tuvieron en su relación amistosa con él, aunque todos ellos coinciden: "Garibay, además de ser un gran escritor era un excelente ser humano aunque en algunos momentos se empeñó en parecer lo contrario".

LOS AMIGOS DE RICARDO GARIBAY.

Se dice que la amistad se da por la diferencia. El amigo completa, puesto que el ser humano necesita del diálogo con el otro, del intercambio y esto lo brinda la compañía. Debe cultivarse la amistad, es una verdad indiscutible.

“Sólo los animales y los ángeles soportan la soledad; en caso de que los ángeles existan la soledad es antihumana y hace sufrir.”(1)

La amistad cambia con el tiempo porque también lo hace el ser humano y con el paso del mismo se exige cada vez más al surgir una nueva amistad, se pide mucho al nuevo amigo, afirma Garibay.

“Son varias exigencias que hacen que el amigo sea cada vez más difícil de hallar.”(2)

Las anteriores opiniones del autor dan una clara idea de sus convicciones acerca de la amistad; en muchas ocasiones manifestó su carencia de amigos, aunque al final de sus días lo reconsideró aceptando que sí los tenía. Tal vez se sorprendería al escuchar las opiniones de quienes compartieron con él una relación amistosa.

“Llegué a estar muy disgustado con él, porque en una ocasión dijo públicamente que él no tenía amigos y que no hacía ninguna excepción. Entonces yo dije: si tú no tiene amigos, yo tampoco te considero mi amigo. No tengo nada que ver contigo.”
(3)

Las anteriores palabras fueron expresadas por el catedrático y gran amigo suyo Rubén Bonifaz Nuño, quien realmente molesto arremetió contra el escritor.

José María Fernández Unsaín dice:

“Para ser totalmente honesto Ricardo me parece uno de los escritores más extraordinarios que hay en el país; como persona es detestable, pues tiene la capacidad de ser absolutamente antipático y odioso, pero posee la misma capacidad de encantador y seductor.”

(4)

Contradictorio y ambivalente como todo ser humano, pero oscilando de manera intensa entre los dos extremos, Garibay resulta un ser humano profundamente rico en emociones y sentimientos. Sus amigos coinciden en cuanto a su persona y su profesionalidad y todos ellos manifiestan un profundo cariño y admiración, además de un sincero dolor y frustración ante su muerte y la falta de reconocimiento en el ámbito literario.

Garibay no supo o no quiso quedar bien con nadie, nunca le importó no ser considerado por otros escritores; él hacía lo que estaba a su alcance por parecer antipático y odioso ante la gente, no se dejaba conocer; sólo algunas personas supieron o les fue permitido explorar el interior del verdadero Ricardo Garibay y encontraron un ser profundamente sensible y compasivo.

“Garibay no sabe hacer política de escritor, no husmea

en los vericuetos de las bondades, que hay que tener o simular para que los demás lo consideren a uno. Ricardo ha sido un embajador detestable y, también por su carácter, no ha sido considerado como lo que realmente es: un señor escritor.”(5)

La periodista Ma.Luisa “La China” Mendoza habla sobre la amistad que la unió con el escritor, confirmando la calidad y el talento del mismo. Todos sus allegados comentan el gran aprecio que sintieron por él.

“Ricardo ha vivido una marginación, porque con su trayectoria él merecía tener el Premio Nacional de Periodismo, El Premio Nacional de Letras, el Premio Rómulo Gallegos, el Príncipe de Asturias, el Premio Nobel, ¿Por qué no? Es un prosista maravilloso.”(6)

La periodista admira en la obra del autor el logro de la gama de personajes que sus libros poseen, tan reales, tan bien delineados sobre todo los femeninos, mérito indiscutible, puesto que desde su visión masculina resulta una labor un tanto difícil; algo importante en este trabajo de investigación porque el papel de la mujer dentro de la obra de Ricardo Garibay es el tema principal.

“A veces parece misógino, pero es uno de los más grandes enamorados de la mujer, me temo, o al contrario: que es el más grande de los amantes.”(7)

El escritor habla acerca de su amistad con Ma. Luisa “La China” Mendoza.

“La amistad con “La China” da la suavidad de la

mujer, la generosidad de la mujer, la paciencia de la mujer; el que yo me sienta, de alguna manera, mejor de lo que soy... Esto me da la amistad con "La China."
(8)

Otro aspecto admirado dentro de la obra de Garibay, y comentado por Vicente Leñero es su gran capacidad para plasmar el habla de los diferentes estratos sociales, cualidad advertida en el narrador por sus lectores.

"Es un escritor muy prolífico con las palabras, es un extraordinario oído. Pienso una de sus grandes virtudes ha sido su capacidad para escuchar el habla popular, el habla clase mediera y registrarla en sus libros." (9)

Federico Ortiz Quesada afirma:

"Garibay es uno de los mejores escritores contemporáneos y esto lo confirma el gran número de lectores que lo han seguido en su prolífica carrera. Indiscutiblemente, Ricardo Garibay es uno de los grandes escritores contemporáneos, que tiene como característica central lo mexicano, lo mexicano urbano. Ricardo es un escritor intenso, polémico apasionado y, al mismo tiempo es un hombre que dentro de su manera de ser tiene una gran ternura, una gran solidaridad. Ricardo es un hombre permanentemente joven." (10)

En cuanto a su gran calidad humana refiere:

"...la sensibilidad de Ricardo la ha querido enmascarar con una apariencia de brusquedad que no existe. Ricardo es un hombre muy tierno, y todo el

mundo se asombraría de saberlo; es tierno y sensible.”(11)

El escritor, cuyo carácter fuerte es de todos conocido, contesta:

“¿Tierno? ¡Carajo! no hay brusquedad ni gana de asustar; es varonía, virilidad, hablar como hombre. No dulcifico las palabras ni la sintaxis. Sé cómo se usan las palabras, tengo voz de hombre y la uso como tal.

¿Tierno? creo que no; soy aterido, no tierno, ¡me lleva el carajo!, pero no soy tierno, quién sabe qué sea eso”.
(12)

En la época en que Ricardo Garibay trabajó en el periódico Excelsior, conoció a Froylán López Narváez quien fue su amigo durante largo tiempo; ambos se contaban sus penas y frustraciones así como sus alegrías y amorfos.

“Digo que tuve la alegría y la dificultad de ser su amigo íntimo.”(13)

La alegría y dificultad de tratar y lograr una amistad con una persona de temperamento tan cambiante, pero que lograba también conquistar con su simpatía y su don de gentes.

“A Ricardo como a toda persona de letras, de emociones fuertes, se le han ido podando las amistades.” (14)

Algunos de sus amigos se alejaron de él o Garibay mismo preparó

el terreno para que lo hicieran:

“... lo que le pasa a la gente cuando ve a alguien agresivo, diferente, es que lo rechazan...” (16)

René Avilés Fabila:

“Curiosamente, Ricardo es un escritor para jóvenes, no para viejitos; para viejitos Carlos Fuentes, Octavio Paz. Cuando les pido a mis alumnos que lean a Ricardo Garibay y no lo conocen, después de leerlo lo encuentran vivo, vigoroso, impactante.” (17)

La opinión de la familia es quizá la más cercana, y la que en ocasiones puede aportar más datos respecto a la personalidad del escritor. En esta ocasión es una de las hijas de Ricardo Garibay, María, una de las mayores quien habla de su padre. Ella es tal vez quien tuvo más convivencia con él, debido a que en sus últimos años de vida acompañó a su padre e incluso trabajó con él; era colaboradora y secretaria a la vez.

Compartía muchas aficiones con su padre, el gusto por la lectura, así como el amor al teatro, al que dedicó muchos años de su vida en Europa e incluso en México.

María lo evoca de la siguiente manera:

“Era difícil; era difícil tener metido todo el día en la casa a mi papá; hubiera preferido tener un papá que saliera a trabajar. El siempre estaba metido en la casa; siempre.” (18)

Como muchos de sus amigos y conocidos ella hace mención del

terrible carácter que tenía su padre.

“Mi papá padeció neurosis, durante muchos años; estuvo en psicoanálisis que fue lo que lo salvó. El Psicoanálisis y el carácter de mi madre. Ella no tenía que ver con la literatura, ni con su trabajo; se hizo a un lado, por gusto o porque él lo quiso así; eso es cosa de ellos.” (19)

Hablando del pasado de su padre María hace referencia a su familia, puesto que esa herencia genética va marcando a las personas en su formación y en algunas ocasiones determina su futuro.

“Toda la familia Garibay, por generaciones, ha sido una familia muy neurótica; de fracasados; incluyendo cinco suicidas, el único que ha salvado realmente la sangre de esta familia, ha sido mi padre; el primero de muchas generaciones.” (20)

Para finalizar esta recopilación de opiniones en torno al escritor Ricardo Garibay se transcribirán algunas que el autor expresó de su persona. Algo verdaderamente difícil debido a que hablar de uno mismo no es sencillo y menos si se reconocen los errores y defectos que se poseen.

Garibay no se justifica, pero sí expresa lo que piensa acerca de su mal carácter o la prepotencia con que lo identifican muchas personas.

Su constante lucha contra la autoridad, contra los cánones establecidos fue la causa de su aislamiento del ámbito literario y con esto su permanente pelea con otros escritores.

"Arremetía contra la autoridad en la escuela, en los trabajos, cuando comencé a laborar en el mundo de la inteligencia al cual pertenecía y las autoridades fueron cobrándome esa rebeldía, ese desencanto esa grosería. Me hicieron pagar largamente."(21)

"La autoridad me castra, me violenta, me jode, me impide vivir, volar, correr, caminar, pensar, hablar. Yo soy mi autoridad, y si me equivoco cargo con eso".
(22)

En cuanto a su tan afamada neurosis dice:

"Parece que ya he superado la neurosis, pero no totalmente. Eso ya no se supera nunca."(23)

"He vivido sufriendo, luchando, con la ayuda del psicoanálisis, concienzando toda mi vida." (24)

En la siguiente cita expresa su opinión sobre la mujer; ello, hacia el final de su vida.

"La mujer es digna de amarse; porque su palabra está siempre llena de lucidez y de prudencia, de sentido vital. Necesita vivir mucho el hombre para entender eso, para apreciarlo, mientras se es joven o se tiene restos de juventud es muy estúpido el ser humano masculino. Un hombre joven no vale nada o casi nada, carajo, necesita estudiar y estudiar, vivir y estudiar, reflexionar y sufrir. Si no lo hace, está jodido. El común es una lata, no sabe nada, pretende saber todo."(25)

Hacia el final habla de la muerte a la que siente cercana y rechaza

pues experimenta un gran anhelo de seguir con vida, aunque lo que realmente hubiera querido es no haber envejecido.

"...nadie se quiere ir. ¡Maldición! Hay muchos que sí y por ahí viene la tan contemplada ruta por mí, la del suicidio. Si hay muchos que se quieren ir, pero hay otros que no. Quiero estar aquí. Ahora que tampoco tengo la valentía de Mastroiani, quiero seguir, ¿pero convertirme en un bagazo? No.

Sin fuerza física, sin valentía, sin vigor vital, sin la posibilidad de enamorarme de una mujer, sin la posibilidad de que una mujer me ame. ¡No, no quiero, así no quiero! No me interesa la virilidad; me interesa la plenitud vital, el gozo de vivir y ya."(25)

"La única muerte verdadera es el olvido. Ahí sí se mueren las cosas. La muerte es horrenda y el olvido es la entraña de la muerte."

(26)

Para concluir, con respecto a estas últimas palabras, Ricardo Garibay no quedó como decía él en el mundo del olvido. Para sus amigos, para quienes somos sus lectores, seguirá estando vivo a través de su prolífica obra.

NOTAS

- 1 LIMÓN, Iris, Signos vitales de Ricardo Caribay, p. 16
- 2 IBIDEM p. 16
- 3 IBIDEM p. 47
- 4 IBIDEM p. 49
- 5 IBIDEM p. 51
- 6 IBIDEM p. 54
- 7 IBIDEM p. 57
- 8 IDEM
- 9 IBIDEM p. 60
- 10 IBIDEM p. 62
- 11 IBIDEM p. 66
- 12 IBIDEM pp. 66-67
- 13 IBIDEM p. 69
- 14 IBIDEM
- 15 IBIDEM p. 73
- 16 IBIDEM p. 81
- 17 IBIDEM p. 96
- 18 IBIDEM p. 98
- 19 IBIDEM p. 100
- 20 IBIDEM p. 172
- 21 IBIDEM p. 186
- 22 IBIDEM p. 174
- 23 IDEM
- 24 IBIDEM p. 192
- 25 IBIDEM p. 197

CONCLUSIONES

Ricardo Garibay es un gran escritor mexicano que, en la actualidad, dedica la mayor parte de su obra a hablar de las mujeres, muestra de ello es la novela que hemos revisado.

En la narrativa mexicana contemporánea, Garibay resulta ser un fiel exponente, puesto que su obra contiene las principales temáticas a las que se enfrenta el hombre moderno.

Importante es también, dentro de la novela, la concepción del amor que nos presenta en la historia; ante la imposibilidad de su realización, la única opción aceptable es la de la muerte.

El suicidio representa un tema trascendente que hace reflexionar acerca de la existencia del ser humano y los problemas a los que se enfrenta.

¿Hacia dónde va el hombre?

¿Es el suicidio una solución a sus problemas?

Son incógnitas que el lector percibe al acercarse a la obra; situaciones que el autor no ha intentado criticar. Tampoco ofrecer una posible solución, como él mismo lo ha manifestado en repetidas ocasiones, sólo pretende mostrar la realidad que percibe con una vasta experiencia de la vida y del ser humano.

Triste domingo es, sin lugar a dudas, una novela contemporánea que nos conduce a un viaje por la ciudad de México, haciendo mención de diversos lugares conocidos y frecuentados por algunas personas que habitan esta gran ciudad.

Es también un viaje íntimo hacia la vida de una mujer; cualquier mujer que se encuentra en un determinado momento de su existencia dentro de una encrucijada sentimental a la que se tiene que enfrentar

y de la cual no sale bien librada.

Dentro de dicha novela se expresa un caudal de sentimientos y emociones que el autor logra extraer y plasmar dentro de su obra. En ella coexisten también diversas corrientes filosóficas que se vislumbran en los personajes, dentro de sus diálogos, monólogos, actitudes y conductas. Todos ellos muy bien delineados y es así como el lector se adentra a otras posibilidades de existencia humana.

La novela del siglo XIX, así como la contemporánea constituye la mejor aprehensión de la realidad y es sin duda el mejor medio para comunicarla.

Las angustias que persiguen al hombre: soledad, existencia, muerte, son sólo algunos de los temas que Ricardo Garibay presenta en su obra.

Personajes contradictoriamente humanos que fluctúan entre el odio y el amor; es así como se manifiesta realmente el ser humano, muy lejos de la perfección.

El paso del tiempo es otro punto importante que el autor trasmite por medio de los personajes, el cambio que se sufre ante esta experiencia, las acciones del pasado que van transformando el futuro en la vida de cada individuo.

¿Es la libertad el mayor problema del ser humano?, tal parece que esta responsabilidad es en realidad la que lo pierde o al menos lo que proponen algunos filósofos y que se puede ver de manera fehaciente dentro de la novela Triste domingo; la protagonista decide suicidarse; es libre para hacerlo, es ahí donde su decisión la pierde, o, desde otra perspectiva, la libera.

La vida de una mujer interesa al autor; miedos, frustraciones y fracasos son presentados desde la óptica masculina que resulta

importante debido a que en sus primeras obras no ocupan- las mujeres- un lugar preponderante, sino son presentadas de una forma incomprensible. Ahora no sucede lo mismo, las comprende y justifica.

Garibay presenta a través de dos de sus personajes masculinos los polos que van de la riqueza extrema a la pobreza casi absoluta, sin exageraciones. No existen dentro de la novela lugares comunes, ambos son mostrados junto con sus limitaciones reales.

Para contar su historia el autor echa mano de su vasta experiencia novelística; el lenguaje que utiliza es otro sello característico de su narrativa, pone en boca de sus personajes las palabras precisas que identifican los diferentes estratos sociales.

Las relaciones humanas son sin duda el tema preferido del autor, no aborda otro que le sea ajeno al hombre y a la interacción con sus semejantes. Dejando traslucir siempre una gran tendencia a hablar del amor de pareja, presentando, claro, sus múltiples realizaciones.

Triste domingo va mucho más allá del mero registro de la realidad; la historia va a ser devuelta a todos con un espíritu creativo. El poder creador de la literatura se muestra a partir, en primer término, de la capacidad significativa de las palabras, también de la intención que el autor confiere a las mismas para recrear las situaciones que se ha propuesto durante la escritura de la novela.

Ricardo Garibay crea realidades valiéndose, en ocasiones, hasta de los más insignificantes momentos de la vida cotidiana, transformando así la visión de la vida para enriquecerla.

Desde siempre, Ricardo Garibay ha captado a un público que le ha seguido a través de su trayectoria literaria. Siempre fiel a su

estilo, en el que las palabras se organizan con apego al mundo, a las historias que él cuenta.

Las palabras de las mujeres y de los hombres -de la ciudad y de la provincia - son transcritas por el autor que no limita sus escenarios ni personajes. Lo mismo se ocupa de un hombre millonario y de exquisita educación, como de un boxeador de barrio que sale de la nada; verdadera creación que no consiste nada más en el trazo simple de una mera reproducción de la realidad sino que la recrea a través de la palabra escrita. Libros violentos y tiernos, llenos de rabia justificada, de rara intensidad en donde se trasluce sobre todo la compasión y el amor, o mejor dicho la nostalgia del amor.

26IDEM

BIBLIOGRAFÍA DIRECTA

GARIBAY, Ricardo, Triste domingo, Joaquín Mortiz, México, 1991, 332p.

-, Trío, Grijalbo, México, 1993, 295 p.

-, Beber un cáliz, Joaquín Mortiz, México, 1994, 161 p.

-, La casa que arde de noche, Joaquín Mortiz, México, 1991, 116 p.

-, Cómo se gana la vida, Joaquín Mortiz, México, 1992, 282 p.

-, Fiera infancia y otros años, Lecturas Mexicanas, México, 1991, 102p.

-, Treinta y cinco mujeres, Océano, México, 1996, 200 p.

-, El joven aquel, Océano, México, 1996, 200 p.

BIBLIOGRAFÍA INDIRECTA

AMOROS, Andrés, Introducción a la novela contemporánea, REI (RedEditorial Iberoamericana), México, 1993, 243 p.

ALBERONI, Francesco, El erotismo, Gedisa, México, 1991, 226 p.

BATAILLE, Georges, El erotismo, Tusquets, México, 1997, 378 p.

CARUSO, Igor, La separación de los amantes, Siglo XXI, México, 1990, 307 p.

CIARLO, Héctor Oscar, Introducción a la filosofía de la existencia, Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Ciencias, Lima, 1963, 120 p.

LARROYO, Francisco, El existencialismo: sus fuentes y direcciones, Stylo, México, 1951, 227p.

PAZ, Octavio, La llama doble, Seix Barral, Barcelona, 1993, 221p.

ROUGEMONT, Denis, El amor y occidente, Kairos, Barcelona, 1978, 438p.

SARTRE, Jean Paul, El existencialismo es un humanismo,

Ediciones Quinto Sol, México, 1985, 85 p.

VILLEGAS, Abelardo, La filosofía, UNAM, México, 1979, 280 p.

WAHL, Jean, Historia de la Filosofía, Fondo de Cultura Económica, México, 1988, 377 p.

HEMEROGRAFÍA

ANAYA, Héctor, "Campeón de peso específico", en el Búho, (supl. dominical de Excelsior), México, 19 de nov, 1995, p. 5

ANAYA, Marta, "Triunfos y fracasos de un autor que no teme a las palabras. Irreverente, interlocutor, colérico, escritor, arrogante, bondadoso", Excelsior, Sección Cultural, México, 4 de dic. de 1981.

AVILÉS, FABILA, René, "Ricardo Garibay", en El Búho, (supl. dominical de Excelsior), sin fecha.

-, "¿Cuál de todos los Ricardo Garibay es Ricardo Garibay?", en El Búho, (supl. dominical de Excelsior), sin fecha.

HOMERO, José, "Desdicha y ventura de un personaje", Semanario, (supl. dominical de Novedades), México, 23 de abril de 1995, p. 4-5

JIMÉNEZ TREJO, Pilar, "La impudicia del escritor", Semanario, (supl. dominical de Novedades), México, 14 de enero de 1996, p. 1-2

PACHECO, Cristina, "Entrevista a Ricardo Garibay, tengo un legítimo, pecaminoso apetito de mundo..." El Día, México, 17 de jul. de 1977, p. 19

PADILLA, Adriana, "Se escribe para el oído "I y "El escritor debe ver, sentir y oír" II, El Búho, (supl. dominical de Excelsior), México, sin fecha.

QUEMAIN, Miguel Ángel, "Las treinta y cinco mujeres de Ricardo Garibay" en Revista Mexicana de Cultura, (supl. de El Nacional), México, 8 de septiembre de 1996, p. 12

REYES, Juan José, "El cautiverio de la libertad" en Semanario, (Supl. dominical de Novedades), México, 1 de sept. de 1991, p. 9

-, "Hombre de palabras", en Semanario, (supl. dominical de Novedades) México, 30 de julio de 1995, p. 4

RUIZ DUEÑAS, Jorge, "El hombre y el estilo", El Búho, (supl. dominical de Excelsior), México 19 de nov. de 1995, p. 1

SOLARES, Martín, "Yo soy quien soy y no represento a nadie", Semanal (supl. dominical de La Jornada), México, 2 de enero de 1994, p. 24-28